

SEÑOR, QUISIÉRAMOS VER A JESÚS



Solo creed;
Solo creed, solo creed,
Todo es posible, solo creed.

² Mientras inclinamos nuestros rostros ahora para orar, me pregunto ¿a cuántos aquí les gustaría ser recordados, solo levanten la mano, y den a conocer su petición? Muy bien. Oremos.

³ Nuestro Padre Celestial, estamos agradecidos Contigo por este, un gran privilegio que tenemos de reunirnos de nuevo antes de la Venida del Señor. Y oramos, Padre, que esta no sea una reunión ordinaria, sino que sea una reunión Contigo, en los lazos de Tu amor y compañerismo. Oramos que Tú salves a todos los que vengan a la reunión. Llena con el Espíritu Santo a aquellos que Lo han deseado por tanto tiempo, Padre. Sana a toda persona enferma y afligida. Que podamos sentarnos reverentemente y estar quietos, esperando en Ti, y aguardando la respuesta por la que hemos orado por tanto tiempo. Bendice a este pastor, al Hermano Vick, y al Hermano Boze y a todos los otros ministros, a todos nuestros amigos. Ahora nos encomendamos, y a este edificio, a Ti. En el Nombre del Señor Jesús, para que mientras estemos aquí reunidos, Tú nos uses para Tu gloria. Amén. Amén. (Tomen asiento.)

⁴ Es un privilegio estar aquí. Esperé por mucho tiempo el momento en que... uno de los momentos culminantes de... Como le dije al pastor esta mañana, mi peregrinaje era poder encontrarme con el Hermano Vick, y tener este momento de compañerismo con él y con Uds.

⁵ No llego a Nueva York muy a menudo. Parece que es... Yo vivo en Tucson, Arizona, Uds. saben, y siempre estoy ministrando allá en el oeste. Y estamos a punto de ir al extranjero ahora mismo, para otra gira casi por todo el mundo. Y saber que pude venir a Nueva York antes de ir allá, en verdad considero un gran privilegio y bendición de Dios estar aquí con Uds.

⁶ Ahora, yo no vengo, como Uds. lo han sabido, para representar a cierta iglesia o a cierta denominación, o algún credo. Yo solo amo al Señor y soy uno de Uds., así que solo estamos aquí para servirle a Él. Y ahora, y le servimos a Él mientras...

⁷ Ud. dice: "Bueno, mientras Ud. nos habla, Hermano Branham, lo hacemos, y eso—eso sirve al Señor". Bueno, Uds. al

responder creyendo, entonces juntos servimos al Señor. Ambos juntos formamos la unidad.

⁸ Saben, yo trabajaba como electricista. Y sé que uno puede tener un cable con mucha corriente, pero no es efectivo hasta que esté conectado a tierra. Y cuando se conecta a tierra, entonces uno tiene los resultados, la corriente. Así que nosotros—nosotros debemos tener ambas partes del cable, para—para que funcione correctamente.

⁹ Y aunque hubiera una predicación maravillosa, pero nadie La creyera, sería ineficaz. Pero si hay alguien que La cree, entonces llega a ser muy efectiva. [Un hermano dice: “Nosotros creemos”.—Ed.] Y nosotros. . . Gracias, hermano. Eso es bueno. Me gusta eso: “Nosotros creemos”. Para eso estamos aquí.

¹⁰ Y yo verdaderamente creo que estamos frente a un gran evento. Y—y confío que sea la Venida del Señor. Ha llegado a ser. . . Sabemos que algo tiene que ceder, el mundo está bajo demasiada tensión. Y algo anda mal. Todos lo saben. Y yo—yo creo que estamos frente a algo grande, y yo creo, con todo mi corazón, que es la segunda Venida del Señor Jesús. Y confío que Él derramará Su Espíritu sobre nosotros, y nos revelará las cosas que debemos hacer para estar preparados para Su Venida.

¹¹ Ahora, me doy cuenta, al venir aquí con el Hermano Vick, estos hermanos, yo. . . Es un tremendo trabajo, porque ha habido muchos grandes hombres aquí, grandes oradores influyentes. Estaba escuchando al Hermano William Booth-Clibborn, una vez, hablando de tener una larga reunión con la Iglesia de la Roca. ¿Lo dije correctamente? Es la Iglesia de la Roca. Y siempre digo “la iglesia de piedra”. Y es todo lo que yo. . . Y así, y muchos otros grandes hombres que han estado aquí de visita. Y yo mismo he anhelado estar con la iglesia. Y conocer varones. . . O venir a un púlpito donde la gente ha escuchado a varones como esos, y su pastor, el Hermano Boze, el Doctor Lee Vayle, y muchos de esos otros grandes ministros, me—me hace sentir muy pequeño. Pero estoy aquí para colocar mi parte en esto. Tal vez el dedo se sienta muy pequeño para la—la mente, pero, debe seguir siendo un dedo. ¿Ven?, nos—nos es necesario tenerlo.

¹² Así que ahora un pequeño texto conocido, para no quedarnos mucho tiempo, un pequeño texto que, por lo general uso para comenzar una reunión, y cada vez trato de abordarlo diferente.

¹³ Íbamos a tener una línea de oración esta noche, para orar por los enfermos en una. . . en una—una línea de oración. Y mi hijo, que pude conocer a las preciosas. . . algunas de las personas de la iglesia de la piedra, esta mañana, la Iglesia de la Roca, discúlpenme. El Hermano Boze me dijo que es por ser del oeste, la razón por la cual la llamo una—una piedra; allá la llaman piedra, aquí la llaman roca. Así que conocí a esas personas encantadoras, y ellos. . . coordinamos todo, y dije: “Ahora iré allá”. Y me

dieron un montón de tarjetas de oración, dijeron: “Tome estas y que hiciera que mi hijo las repartiera, para poder orar por los enfermos”. Bueno, él no sabía que lo íbamos a hacer así, de manera que él y algunos de los hermanos salieron y no estaban, y no llegaron a tiempo para repartir esas tarjetas. Pero supongo que ya anunciaron alguna manera para ellos repartirlas mañana, como sea, de cómo las estarán repartiendo mañana.

¹⁴ Pero pensé entonces, esta noche, en una pequeña introducción de lo que queremos hablar.

¹⁵ Ahora, mucha gente, hablando de—de sanidad Divina o de cualquier otro tema en la Biblia, lo primero que encontramos, el mayor obstáculo, es, la gente que trata de colocarla ya sea por allá en el tiempo pasado o por allá en el tiempo futuro, o tan alto que nadie puede alcanzarla. Ahora, eso solo es el diablo haciéndolo.

¹⁶ Pues, la Biblia dice: “Él es el mismo, ayer, hoy, y por los siglos”. Él permanece siempre siendo Dios. Y Él es tan grande con Su pueblo, cuando encuentra creyentes hoy, como siempre Lo ha sido. Y—y yo creo que la Palabra es esta Biblia, que es la Palabra de Dios, ni más ni menos. Yo sé que Dios puede hacer cosas que Él no ha escrito en la Biblia, porque Él es Dios. Pero mientras sepa que lo que yo Lo veo hacer, Él lo escribió aquí, de que Él lo haría, entonces sé que estoy bien, de esa manera. Y así que Él . . . Sí, Él cumplir esa parte, será suficiente para mí, porque veo allí que, “Él fue herido por mis rebeliones, molido por mi pecado, el castigo de mi paz fue sobre Él, por Sus llagas fui yo sanado”. Así que eso concluye la búsqueda para mí.

¹⁷ Y—y Él lo prometió, que nosotros . . . que Él nos resucitaría en el día postrero, así que estamos esperando ese momento por venir. Muchos santos preciosos están esperando, por supuesto, esa hora.

¹⁸ Ahora, esto, Dios tiene que juzgar a la—la gente, al mundo. Creemos que viene el día cuando Dios juzgará al mundo por medio de Jesucristo. Ahora, tiene que haber alguna norma, en alguna parte, por la cual Él tiene que juzgar.

¹⁹ Pues, porque tanta gente hoy diría: “Bueno, yo soy” aun la gente dice que es, “Cristo” y, “yo soy Cristo” y, “yo soy de Cristo” y, “*esta* denominación es de Cristo o, *esta* denominación”. Sería un poco confuso si no hubiera alguna norma.

²⁰ Ahora, si le pregunto a la gente católica aquí en el edificio, esta noche: “Ud., ¿conforme a qué piensa Ud. que Dios juzgará al mundo?”.

Ellos dirían: “Bueno, por la norma de la iglesia católica”.

²¹ Yo pudiera preguntar tal vez a alguna otra denominación. Pues, diría: “Pues, por la norma de nuestra iglesia”. Puede ser que abiertamente—abiertamente no lo digan, pero nuestras

acciones prueban que eso es lo que pensamos. Pero, entonces ¿cuál iglesia estaría correcta? ¿Ven?, no sabríamos a dónde ir. Y pues no es por un cierto grupo, alguna iglesia, alguna denominación.

²² Va a ser por Su Palabra. ¿Ven?, esa es la norma. ¿Ven? Por cuanto Él dijo en primera de Juan, San Juan el capítulo 1: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Y el Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros, el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”. Así que *Esto* es algo con lo cual Él puede juzgar al mundo, por lo cual todos tendremos que responder, este Libro. Y confío entonces que Dios nos abrirá este Libro esta semana, en Mensajes evangelísticos y en interpretaciones que Él Mismo dará, de Su Palabra, tal como está escrita, y nos La interprete, y luego Se muestre vivo aquí con nosotros, para—para—para hacerlo.

²³ Ahora, hay muchas cosas que podemos decir. Y los hombres pueden decir cualquier cosa, me supongo, que deseen decir. Pero que Dios lo diga, eso es lo que lo confirma. Y entonces si Dios lo dice, y luego viene y prueba que Él sí lo dijo, entonces no hay duda allí, si todo está bien.

²⁴ Ahora vayamos, si Uds. quieren seguir estos textos Escriturales; veo, creo que están grabando una cinta por acá. Y yo creo ahora, antes de que leamos, que también habrá. . .

²⁵ Voy a predicar un domingo. ¿Es así, Hermano Vick? [El Hermano Vick dice: “Correcto”.—Ed.] ¿El domingo por la mañana o domingo—domingo por la noche? [“Todas las noches de la semana”.] Las noches, toda la semana. [“Sí”.] Y no hay servicios de día, no hay servicios de día. Muy bien. Ahora, y luego vamos. . .

²⁶ ¿A cuántos les gustaría tener un servicio de sanidad, orar por los enfermos? Veamos sus manos, alzadas. ¡Oh, vaya! Es—es la mayoría, por lejos, supongo que noventa y nueve por ciento y noventa y nueve por ciento. Es como. . . Bueno, muy bien. Pero estamos. . .

²⁷ Ahora, la sanidad Divina no es todo el Mensaje. Jesús puso, creo que han dicho, que como el ochenta por ciento de Su ministerio fue sanidad Divina. Pero como el—el difunto Hermano Bosworth. . . Muchos de Uds. conocieron al Hermano F.F. Bosworth, un hombre piadoso y santo. Él solía decir que, “la sanidad Divina es como la carnada en el anzuelo. Ud. nunca le muestra al pez el anzuelo, Ud. le muestra el cebo”. Y él. . . Y—y así que la sanidad Divina es algo menor. Y Ud. no debe especializarse en algo menor, pero eso dirige hacia lo mayor. Así que, vemos—vemos esto.

²⁸ Y la Biblia es la verdad, cada Palabra. Y siento que nuestra alma puede depender de cualquier Palabra de la Biblia. Es la Palabra de Dios, y tal vez yo no tenga suficiente fe para hacer

que todo se cumpla, pero ciertamente creo que se puede hacer, si tenemos suficiente fe para creerlo. Sí, si ellos lo creen.

²⁹ Ahora en el Libro de San Juan 12:20. Para muchos de Uds. que han estado en las reuniones antes, este será un texto muy familiar, porque lo uso como un texto de apertura para presentar lo que quiero decir durante la semana, y de lo que queremos hablar, y luego Hebreos 13:8. En San Juan 12:20.

Había ciertos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta.

Estos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betesda de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, quisiéramos ver a Jesús.

³⁰ Y quiero tomar solo cinco palabras de eso. *Señor, Quisiéramos Ver a Jesús.* Y luego en Hebreos 13:8.

Él es el mismo ayer, . . . hoy, y por los siglos.

³¹ Ahora, si Él es el mismo, y nuestros corazones esta noche, estoy seguro de que hablo por unos cuantos, en esta reunión, que nuestros corazones están tan hambrientos de ver a Jesucristo como aquellos griegos. Nosotros. . . Nadie ha podido escuchar de Él, que no haya querido verle. Ha sido el deseo de mi corazón conocer la realidad.

³² Y tener una—una—una amplia experiencia como que compensa un poco mi falta de educación, al haberme relacionado con otras religiones, tales como Buda, y—y los mahometanos, y diferentes tipos de religiones. Los he visto alrededor y alrededor del mundo, al viajar, y los he investigado y estudiado. Pero solo hay una Verdad que yo creo que es correcta, y es esta: el Cristianismo, ¿ven?, y entonces es—es la única que puede probar que el Fundador de esta religión no está muerto. Ahora yo. . .

³³ Llevan, tienen un caballo sentado en el. . . o parado, más bien, en la tumba de Mahoma, y ellos creen que algún día él se levantará y cabalgará por el mundo en victoria. Y, pero él está muerto. Él ha estado muerto por varios cientos de años. Buda murió hace como dos mil trescientos años, él fue un filósofo en—en Japón, China.

³⁴ Pero, ahora nuestra religión, de Cristo, Él sí murió, Él tuvo que morir para salvarnos. Pero nosotros mostramos una tumba vacía. Y ahora Su Vida, reflejada en nosotros, prueba que Él no está muerto, ¿ven?, y—y Sus promesas.

³⁵ Ahora, por supuesto, si Ud. dijera eso en una nación extranjera, entre los mahometanos, ellos dirían: “Sí, y él refleja su vida en nosotros. Pero él nunca hizo ninguna promesa, ¿ven?, estas promesas”. Pero él dijo: “Su Jesús hizo estas promesas, ahora estamos esperando verlos a Uds. maestros hacer lo que Él dijo que prometió”. ¿Ven?, para eso es la espera.

³⁶ Y en eso fue que atraparon a nuestro Hermano Billy Graham, aquel maestro mahometano, pues, en eso, dijo: “Si esto . . . Ud. solo traiga a tantos, y yo traeré a tantos, y haré lo mismo con ellos tanto como Ud. lo haga”.

³⁷ Bueno, eso fue todo un desafío. Pero algún día él le hará ese desafío a la persona equivocada y entonces, ¿ven?, sucederá. Ahora, yo—yo creería que—que Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos.

³⁸ Ahora, de acuerdo a las Escrituras, se supone que debemos ser “cartas escritas” de Él. La Biblia dice que somos “cartas escritas”. Y si en esta noche tuviéramos hambre y sed de ver al Señor Jesucristo, nosotros como creyentes Cristianos deberíamos reflejar Su Vida, tanto, al punto de ser completamente Su representante. Nosotros deberíamos ser eso. Todo Cristiano debería representar y reflejar la Vida de Jesucristo. ¿Lo creen? Y yo creo que todo Cristiano debiera estar reflejando la Vida de Cristo. Él dijo, en San Juan 14:12: “El que en Mí cree, las obras que Yo hago, él las hará también”. Y, entonces sabemos que eso es verdad, que nosotros somos Sus representantes. Y si afirmamos que Cristo vive en nosotros, y si Cristo vive en nosotros, entonces debemos hacer lo que hizo Cristo; debemos reflejar Su Vida.

³⁹ ¿Qué pasaría si yo dijera, esta noche, que la—que la vida de Shakes- . . . ? ¿Qué pasaría si yo dijera que Shakespeare vive en mí, o Ud. dijera que Shakespeare vive en Ud.? Muy bien, Ud. escribiría los poemas que escribió Shakespeare, porque Shakespeare vive en Ud. ¿Qué pasaría si Ud. dijera que Beethoven vive en Ud.? Ud. sería el gran compositor que fue Beethoven, porque Beethoven vive en Ud. No es Ud. mismo, ahora Ud. es Beethoven o Ud. es Shakespeare.

⁴⁰ Entonces si Cristo vive en Ud., allí lo tiene, ¿ven?, Ud. vive la Vida de Cristo. ¿Ven?, así mismo es, si Él vive en Ud. Pero Ud. no puede vivir allí con Él; Él tiene que vivir en Ud. Siempre así, Él toma su lugar, y nosotros debemos representarlo a Él en toda manera.

⁴¹ Ahora, hallamos que la primera iglesia sí lo representó a Él, como epístolas escritas, Su Vida vivió a través de esas personas. Yo no puedo comparar nuestra iglesia hoy. Con—con lo difícil que es decirlo, con lo mucho que amo a la gente, sin embargo, uno tiene que ser honesto y decir la Verdad. No puedo decir que vemos, en las iglesias hoy, que se esté reflejando a Cristo en la manera en que lo hicieron esas personas.

⁴² Ellos, ellos sabían que habían estado con Jesús. Encontramos en san . . . No, creo que es en Hechos el capítulo 4, donde encontramos que esos pescadores, Pedro y Juan, al sanar al hombre en la Puerta Hermosa, y pudieron responder a cualquier pregunta que ellos—que ellos . . . que el Sanedrín preguntó de ellos, que les preguntaron; y ellos, a pesar de la ignorancia

de ellos y falta de educación, pudieron notarlo. No tenían educación, y no eran ministros entrenados, ellos eran pescadores. “Pero percibieron que ellos habían estado con Jesús” ¿ven?, por cuanto ellos actuaban de la misma manera que Él actuó con ellos.

⁴³ Uno puede vivir con alguien por tanto tiempo, y alrededor de ellos, al punto que uno adopta sus costumbres. Y es bueno que nosotros no nos desviemos y vivamos con el mundo; sino que nos quedemos con Jesús hasta que podamos reflejar, que Su Vida se refleje en nuestra vida.

⁴⁴ Y así fueron esos discípulos. Ellos, ellos sabían que habían estado con Jesús, porque hablaban como Él, actuaban como Él, y sanaban como Él, y toda respuesta la daban como Él. Ellos estaban inspirados como Él, y sabían que Él vivía en ellos. Así es como debemos estar todo el tiempo, como creyentes. Ellos actuaban como Él, pues, ¡si Ud. se relaciona con alguien por tanto tiempo!

⁴⁵ Encontramos en la Biblia, allá en el Libro de los Reyes, que había un hombre llamado Josafat, un hombre justo. Y estaba el hijo de Acab, Joram, y él estaba tomando los hábitos de su padre, y luego el rey de Edom. Y luego declararon la guerra, los moabitas, contra Israel en ese tiempo. Y Joram siendo rey, después de su padre, pues, él recurrió a Josafat. Y Josafat, un hombre justo, nunca debió haberse conectado con esta persona injusta. Pero muchas veces los Cristianos hacen eso, simplemente sin pensarlo.

⁴⁶ Y entonces ellos tomaron una marcha de siete días y se fueron al—al desierto, y encontraron que se les había acabado el agua. Y uno de ellos clamó: “¡Ay, porque Dios ha traído a estos reyes acá para matarlos!”.

⁴⁷ Pero Josafat, siendo un hombre justo, en el tiempo de angustia, recordó que Dios aún vivía. ¿Ven Uds.?, no importa el... Aunque nos hayamos descarriado y obrado mal, con todo, Dios aún está con nosotros. Dios sigue siendo el mismo. Y Josafat, recordando esto, clamó: “¿No hay algún profeta del Señor en alguna parte, a quien podamos consultar?”.

⁴⁸ Y uno de los siervos del rey de Israel, respondió: “Sí, aquí está Eliseo. Él derramó agua sobre las manos de Elías”.

Y Josafat dijo: “La Palabra del Señor está con él”.

⁴⁹ ¿Por qué? Miren con quién se relacionaba. ¿Ven?, él, ellos sabían que este hombre se había relacionado con un profeta genuino. Y sabían que si... para tener esa clase de compañía, y permanecer en esa clase de compañía, él tuvo que haber caminado una vida bastante recta, y él no diría nada... porque había sido criado bajo la tutela de este gran profeta, Elías.

⁵⁰ ¡Oh!, ¡cómo sería hoy si la iglesia pudiera permanecer con Cristo, bajo la tutela del Espíritu Santo, sin nunca dejar esa

Palabra por ningún credo ni nada, creerla tal como está escrita! Y los hombres en todas partes sabrían que Ud. también ha estado con Jesús. Así es como él lo sabría.

⁵¹ Pero, hoy, es una lástima. Nosotros como que buscamos a un erudito bien entrenado o algo así; es en quien pensamos que encontramos a Cristo. Vamos a las escuelas. Enviamos a nuestros muchachos y, a la escuela, a seminarios, lo cual está bien, pero, vemos que aprenden a dar discursos elocuentes, y dan grandes charlas. Y—y son buenas personas, no hay duda, miles de ellos. Y ellos saben cómo llevar a cabo un programa. Saben cómo pararse en la plataforma, saben cómo—cómo presentarle a Cristo a la gente. Pero uno encuentra que, gran parte de eso, bastante en realidad, demasiado de eso, es solo ese hombre; no siendo precisamente un representante de Cristo, sino un conferencista. ¿Ven?, él conoce, está entrenado para dar una conferencia. Ud. pudiera pedirle que diera un—un discurso que realmente asombre a la gente, por su elocuencia al hablar y cómo él puede manejarse, y mantener hechizada a la gente. Y, pero encontramos que él aprendió eso en un seminario en algún lugar, en algún lugar donde lo entrenaron a hacerlo.

⁵² ¡Cuán diferente a San Pablo, cuando dijo: “Yo no vine a vosotros con excelencia de palabra o con sabiduría del mundo, sino en el poder del Espíritu Santo; para que vuestra fe no esté cimentada en la sabiduría del hombre y su cultura, sino en el—el poder del Espíritu Santo”!

⁵³ Sí, tenemos otro grupo que, como que mucha gente admira, y es el individuo al que llamamos buena persona. Se para en la plataforma, es un buen bromista. Él puede contar unos cuantos chistes y hacer que toda la gente se ría, y la gente se amontona por todas partes para escuchar esos chistes. Y tal vez no sean chistes malos, solo son chistes desde la plataforma, pero yo—yo no creo que eso esté bien. Ahora, yo—yo . . . este no es lugar para bromear.

⁵⁴ Este es el lugar para la sinceridad más profunda. Eso es lo que sucede con la iglesia hoy, nos alejamos de esa profunda sinceridad. Tenemos que ser completamente, profundamente sinceros en esto, ¿ven Uds.? Y bueno, Dios ama la sinceridad, y nosotros no somos lo suficientemente sinceros en eso.

⁵⁵ Pero encontramos que esta persona puede hacer que todos se rían y participen, y en cierto sentido buscamos a ese hombre. Pero, para mí, él es llamado, para mí, quizá un “animador”, o tal vez solo un “payaso de púlpito” eso es todo, ¿ven?, para pararse allí y—y solo hacer reír a la gente. Cuando, deberían estar, por—por la Venida del Señor, en profunda sinceridad, esperando Su aparición en cada momento, porque no sabemos exactamente a qué hora Él podría aparecer. Así que, no necesitamos conferencistas, no necesitamos artistas, y esas cosas.

⁵⁶ Luego hay otra clase de persona que busca a Dios, si lo buscaran a Él, en la clase de vestimenta de una persona. Mucha gente ve a un hombre que viene por la calle con un gran... alguna clase de sombrero religioso, y—y ropas religiosas que les cuelgan, y—y, ellos, ellos piensan que eso es muy religioso, que eso es ser como Cristo. Y yo no lo creo. Si eso fuera así, entonces... Cristo no se vistió así, entonces, no es por la vestidura; “El Reino de Dios no es comida ni vestidura, sino en la paciencia del Espíritu Santo”.

⁵⁷ Ellos buscan a la gente, muchos de ellos buscan a la gente, la gente busca a Cristo, mejor dicho, entre sus parientes. Ud. dice: “Mi madre, ella ha sido *tal y tal* miembro de *tal y tal* iglesia por tantos años, o allí creció mi padre”. Y buscan a Cristo entre su gente de esa manera. “Mi familia me crio para ser *esto y lo otro*”. Pero no vemos a Cristo, ¿ven?, no Lo vemos.

⁵⁸ Saben, María y José cometieron ese error una vez. Ellos eran buenas personas. Pero fueron a Jerusalén a la fiesta, y cuando regresaban no vieron a Jesús entre ellos. Así que Lo buscaron a Él entre sus familiares, pero no Lo hallaron. Y creo que se parece mucho a hoy. Y fueron queriendo encontrar dónde Se encontraba. ¿Saben dónde Lo encontraron? Justamente donde Lo dejaron. Así es.

⁵⁹ Bueno, allí es donde nosotros lo encontraremos a Él; es donde la iglesia lo encontrará a Él. No Lo encontraremos en conferencias; no Lo encontraremos entre animadores; no lo encontraremos a Él por nuestra vestimenta, o la denominación a la que pertenecemos. Regresemos al Día de Pentecostés, donde Él entró en la iglesia, y allí es donde Lo encontraremos. Pues, allí es donde la iglesia primitiva Lo dejó a Él, y en el Concilio de Nicea, y allí es donde Lo dejaron a Él desde aquel entonces. Así que, es que tenemos que regresar a ese momento, para hallarlo. Regresar donde lo dejamos a Él, a donde podamos tomar Su Palabra; y no añadirle nada, ni quitar de Ella. Solo creerla como está. Así—así está escrita Ella, entonces así es. Dios ha cuidado de Ella, para mantenerla de esta manera, y esa es la norma por la cual seremos juzgados.

⁶⁰ Ahora estos griegos no estaban buscando un conferencista, en Jesucristo. Ellos no estaban buscando payasos de púlpito, como dije hace unos momentos. Ellos no buscaban eso. No estaban buscando animadores. Ellos querían verlo a Él, la Persona, Jesucristo. Ellos anhelaban verlo a Él, porque habían oído de Él; “y la fe viene por el oír, el oír la Palabra”. Y Él es la Palabra. ¿Ven?, Él es la Palabra. ¿Ven? Y ellos querían ver a Jesús.

⁶¹ Ahora, ellos nunca dijeron que querían oírlo a Él; ya habían oído. Ellos querían ver. Esa no era la pregunta: “Nos gustaría oír a Jesús. Señores, quisiéramos, nosotros” ellos querían, o

“escuchar a Jesús”, ellos querían ver a Jesús. Ese era el propósito de su petición, era verlo a Él.

⁶² No recibir una explicación con respecto a Él. Hoy, con grandes mensajes intelectuales, podemos explicar Aquello al punto que Uds. puedan ver el cuadro. Pero, eso, eso no es lo que estamos buscando en esta noche. Nosotros—nosotros no buscamos la mecánica, estamos buscando la dinámica de Aquello. Eso es. Tantos, ¿ven?, eso . . . Tenemos la mecánica de las religiones de la Biblia tan embotellada, que parece un gran tren inmenso de dieciséis o treinta y cinco vagones parado aquí en una vía. Pero si en él Ud. no tiene vapor, entonces el—el . . . Se necesita la dinámica para—para—para hacerla funcionar con la mecánica. Y lo que necesitamos ahora es ver si Esto que nos han enseñado todos estos años, ¿es la Verdad o no? Ha sido explicado, una y otra y otra vez, a través de diferentes seminarios e iglesias, y demás, a punto que ahora estemos buscando ver Quién es esta Persona.

Ahora Uds. dicen: “Hermano Branham, ¿cómo lo haría Ud.?”.

⁶³ Bueno, ¿se fijaron en que ellos vinieron a un siervo de Cristo, quien había sido entrenado para saber qué hacer? No solo para decir: “Siéntense. Oiga, ¡espere! Ud. siéntese aquí, yo se lo explicaré”. No, él los llevó directamente a Él, porque eso era lo que ellos querían ver. Ellos, ellos dijeron: “Quisiéramos ver a Jesús”. No: “Quisiéramos que Ud. nos explicara Esto y nos dijera de qué se trata todo Esto”. Esa no era la pregunta. Sino que ellos querían ver a Jesús. Y ellos . . . Dios tenía a alguien parado allí, Felipe, que podía tomarlos y llevarlos a la Persona, Jesucristo.

⁶⁴ Ahora, eso es lo que nosotros queremos ver; queremos ver a la Persona. Ud. dice: “Bueno, Hermano Branham, Lo veremos cuando Él venga”. Sí, pero Él prometió que Él, en la Persona del Espíritu Santo, vendría en los últimos días y estaría con nosotros, aun en nosotros, hasta el fin del mundo. Y las cosas que Él hizo, nosotros también las haríamos. Él dijo, en Hebreos 13:8, como lo he citado: “Él es el—el mismo ayer, hoy, y por los siglos”. Ahora solo hay una manera de saber lo que Él es hoy.

⁶⁵ Vemos que no podemos encontrarlo a Él en los buenos conferencistas, porque hallamos a personas que pueden ponerse de pie y explicar la Palabra de tal manera, que es impresionante. Pero cuando lo vemos, sigue siendo solo una conferencia. ¿Ven?, solo una conferencia, es la mecánica. Y encontramos al animador que puede hacer todos los movimientos y demás, pero aun así esa no es la cosa. Nosotros, eso no es lo que estamos buscando. Encontramos al tipo religioso, con sus túnicas puestas y demás, y eso aún no es lo que estamos buscando. ¿Ven? No.

⁶⁶ Estamos buscando a la Persona, Jesucristo. ¿Ven?, la Persona, ¡Jesucristo! Ahora, si la Biblia dice: “Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos” entonces Él debe ser eso, o la Biblia dijo algo

errado. Y yo no creo que Dios juzgaría al mundo por medio de algo errado.

⁶⁷ Entonces, ¿dónde nos encontramos de nuevo? ¿Ven?, estamos todos en un lío otra vez, porque hay de todo, *esta* iglesia dice: “*nosotros* Lo tenemos”, y “*nosotros* Lo tenemos”, y “*nosotros* Lo tenemos”, y todo eso. Pero si Ud. Lo tiene, Ud. Lo mostraría, así es, ¿ve?, la Persona, Cristo Jesús.

⁶⁸ Ahora, la única manera real de averiguar lo que Él es, es averiguar lo que Él fue, ¿ven?, porque Él no cambia. Dios nunca puede cambiar. Él nunca ha cambiado; “Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos”. Él siempre debe permanecer igual. Su Palabra debe permanecer igual. Sus planes siempre deben ser los mismos.

⁶⁹ Ahora hemos intentado todo lo del mundo, arreglárnosla, sin seguir Sus planes. Pero aún permanece que la única manera es la de Él. El hombre ha buscado la manera de educar a los hombres en el compañerismo; eso falló. Hemos tratado de denominarlos a un compañerismo; eso falló. Dios tiene un lugar donde Él se encuentra con los hombres, es: bajo la Sangre. Y fuera de eso . . . No falla. Así es. Ud. tiene, debe estar, bajo la Sangre.

⁷⁰ Ahora, si un sacerdote católico, un judío ortodoxo, y un nazareno, y un peregrino de la santidad, y un pentecostal, pueden pararse aquí afuera en sus denominaciones y discutir el uno con el otro, todo el día, y reclamar cuán grande es cada uno, y demás, pero deje que todos vengan bajo esa Sangre y se arrodillen bajo la cruz, ellos se abrazarán, y serán hermanos porque tienen—tienen cosas en común. Y eso es algo que todo creyente nacido de nuevo tiene en común, es la Sangre de Jesucristo que los limpia.

⁷¹ Una corta historia, aquí no hace mucho, de una—una familia, una encantadora familia que se estaba separando. Un hombre y su esposa habían llegado a un desacuerdo, y se iban a divorciar. Y el abogado les habló, dijo: “Ahora, si Uds. no quieren que la corte les quite todo lo que tienen, Uds. deberían ir allá, y entre Uds., y dividir los—los bienes, de su familia, de su unión”.

⁷² Así que ellos fueron a la casa, y se encontraron en cierto día. Entraron a la sala, y discutieron y pelearon por cada cosa que había en la sala. Luego entraron a la cocina, y discutieron y pelearon por lo que había allí, y por los diferentes cuartos de la casa. Después de un rato, decidieron subir al desván, porque tenían un baúl viejo allá arriba. Tenían algunas cosas antiguas, que estaban guardadas, así que subieron al desván para sacar este baúl. Y, ellos, uno decía: “*Esto* es mío”, “*esto es mío*”, y discutían por ello.

⁷³ De pronto, descubrieron algo, y ambos le echaron mano, y sus manos se cruzaron. Era un par de zapatitos de bebé, que Dios les había dado a su unión, y se los había quitado. Allí, ¿cuál podría reclamarlos? Era algo que tenían en común. ¿Ven? Y ambos con lágrimas en los ojos, se pasaban los zapatitos entre ellos. Se anuló

el divorcio. ¿Ven?, encontraron algo que tenía significado para ellos dos.

⁷⁴ Y yo pienso que el Cristianismo debería hacer lo mismo. Podemos encontrar algo que tenga significado para ambos, y eso es Cristo. ¿Ven? Tiene significado para todos nosotros, allí podemos tomarnos de la mano y pararnos allí como hermanos y hermanas en Cristo. Él es Cristo. Ahora, ¿está vivo Él? Seguro que sí: “¡Vivo para siempre! Y porque Yo vivo, vosotros también viviréis”.

⁷⁵ Ahora, tendríamos que regresar, para vigilar. Sabemos que no lo encontraríamos a Él como—como un—un gran educador. Ni siquiera tenemos algún registro de que Él haya ido a la escuela. Y nosotros. . . Él no sería un hombre con vestimenta diferente, porque Él andaba y estaba en hombres, entre hombres, más bien, y nunca. . . Pues, la gente no Lo conocía a Él, todos ellos vestían igual. Él no se vestía como un sacerdote, Él no se vestía como un hombre religioso, Él vestía como un hombre común. Y—y luego para Su. . .

⁷⁶ Nos damos cuenta de que la Biblia escrita en un lenguaje tan común, Él debe haber usado la gramática que se usaba en la calle, solo por la gente común. Porque, la Biblia dice: “La gente común Le oía de buena gana” ¿ven?, así que tal vez los intelectuales no podían relacionarse con una Persona tan común que hablaba arrastrando las palabras, y cosas así, como quizás Él hacía. Así que, era demasiado para ellos. Aún sigue así hoy.

⁷⁷ Y esa es la razón por la cual la Biblia llegó a ser un—un problema para la gente, porque, es que, ellos tratan de interpretarla con el tipo de lenguaje más alto, cuando Ella fue escrita en un lenguaje de la calle, ¿ven Uds.? El. . .

⁷⁸ Así que, Dios Se humilla. Dios es humildad. “El hombre que se puede humillar va de camino hacia arriba. El que se exalta va de camino hacia abajo”, siempre. Así que debemos recordar que el Cristianismo no es presionar para avanzar, y tratar de ganarle a *este* otro individuo, sino dar un paso atrás y tomar el asiento de atrás, ¿ven Uds.?, dejando que el otro siga adelante, eso es—eso es Cristianismo. Humíllese. “Si lo demandan en la corte, y le quitan la túnica, dele también la capa. Si él lo obliga a andar una milla, ande dos. Si le abofetea en una mejilla, vuélvale la otra”. Él fue nuestro ejemplo en todo de lo que nosotros debemos ser. Y si esa Vida puede reflejarse en nosotros, la gente verá a Cristo en Ud., ¿ven Uds.?, cuando—cuando ellos la puedan ver.

⁷⁹ Bueno, ahora veamos, quizá hubo muchos hombres. Jesús era diferente a todos los hombres. Quizás hubo muchos hombres que pudieron ser humildes, y que caminaron la segunda milla, o que colocaron la otra mejilla, pero hallamos que Jesús fue una Persona diferente.

⁸⁰ Ahora, Dios siempre se ha quedado con Su Palabra. Recuerden, Él nunca cambia Su Palabra.

⁸¹ Como dije hace unos momentos acerca de la sangre. En el huerto del Edén, cuando Adán y Eva pecaron, y Dios tuvo que efectuar Su ley por cuanto Él era justo; y la pena de la ley era, bueno, Él tenía que ponerla sobre esa familia, porque: “La paga del pecado es muerte, y Ud. va a morir”. Pero luego cuando llegaron a esa clase de algo, Él hizo una proclamación de emancipación, Él—Él decidió que se requería de sangre. Adán y Eva lo intentaron haciendo un delantal de hojas de higuera; no funcionó. Pues, Él requirió sangre.

⁸² Y Él no ha cambiado. Él nunca cambia. Ahora, cuando llegó el momento en que una persona estuvo enferma y quiso ser sanada por Dios, Dios lo sanó sobre la base de su fe en Él. Él nunca lo ha cambiado; aún sigue igual, exactamente igual.

⁸³ Y cualquier Palabra que Dios dice, jamás se puede cambiar. Ahora, esa es la razón por la que yo creo que la Biblia es tal y como está escrita. ¿Ven?, Ella nunca se puede cambiar. Nunca podremos encontrar algo mejor. Dios no puede. . . Él es infinito, nosotros somos finitos. Nosotros cometemos errores, y mañana sabremos más de lo que sabíamos hoy. Pero Dios no; Él es—Él es el Eterno, e infinito, omnipotente, omnipresente, omnisciente. Él, Él simplemente. . . Él es Dios. Si Él no es esas cosas, entonces Él no es Dios, ¿ven?, Él sería finito como nosotros. Así que debemos recordar que Él es Dios, y Sus Palabras son, esa es parte de Él. Uds. han escuchado que dicen: “Un hombre es tan bueno como su palabra”. Eso es verdad. Dios no es mejor que Su Palabra.

⁸⁴ Jesús siempre se refirió a la Palabra del Padre, constantemente, todo el tiempo: “Escrito está. Escrito está”. Así es como Él derrotó a Satanás, con la Palabra. “Escrito está”. Ahora lo encontramos a Él cuando estaba. . .

⁸⁵ Él vino en el poder de la Escritura, exactamente la interpretación de la Escritura. Pero la gente de ese día, que estaba esperando que Él viniera, Lo pasó por alto, porque ellos tenían una interpretación, y no pudieron apartarse de esa interpretación. Ellos tienen que recibirlo a su manera.

⁸⁶ Ahora pudiera suceder de la misma manera hoy, de nuevo, ¿ven Uds.? ¿No sería muy triste si así fuera? “Y que nosotros lo tengamos todo bien delineado, y hemos tenido tanta educación que ponemos un diagrama y les decimos a Uds. casi la hora en que Él vendrá, y les decimos si Él va a venir cabalgando en un caballo blanco o en una nube. Sabemos exactamente cómo va a ser”. Y pudiera ser completamente diferente cuando Él venga. Sí. Así fue con Él. Uds. saben, esas cosas son tan engañosas cuando se trata de decir: “Esto es eso”. Así—así tal y como está escrita la Escritura, así es.

⁸⁷ ¿Se fijaron que en una ocasión yo dije algo así? Una vez los discípulos le dijeron a Jesús, en... Creo que en San Mateo 6:11... o 11:6, creo que es, perdónenme, 11:6, creo que es, que los discípulos de Juan vinieron a Jesús y—y querían saber si Él realmente era Aquel. Ahora Juan (había sido) lo había presentado a Él, y estaba en prisión. Y Jesús les dijo: “Solo quédense hasta que termine el servicio, luego regresen y muéstrenle a Juan lo que vieron”. Ahora, Él no le dio un libro sobre cómo comportarse en la cárcel, o algo así, o algún discurso intelectual. Él dijo: “Solo quédense hasta que termine la reunión, luego vayan y muéstrenle a Juan lo que vieron”. Y cuando se marchaban, Jesús los miró mientras cruzaban la colina.

⁸⁸ Él dijo: “¿Qué salisteis a ver, cuando fuisteis a ver a Juan? ¿Fuisteis a ver a un hombre vestido con ropa fina y suave, y con cuello volteado y, Ud. sabe, todo eso?”. Dijo: “Eso está en palacios de reyes. Ellos besan a los bebés y entierran a los muertos, y demás”. Dijo: “Pero ¿qué fuisteis a ver? ¿A un hombre sacudido por el—el viento, como una caña?”.

⁸⁹ No, no Juan. Ud. no podía decirle: “Te daré tanto si dejas esta iglesia y vienes aquí a *esta*”. No Juan. Él no fue sacudido por organizaciones y cosas. Juan no.

⁹⁰ Él dijo: “¿Qué fuisteis a ver? ¿Un profeta?”. Y Él dijo: “Os digo, más que profeta”. Pues él fue más que un profeta porque él fue el—el... él fue el—el—el—el arco entre la ley y la gracia. Él fue el mensajero del pacto de ese día, un gran hombre.

⁹¹ Y vemos que mientras Él hablaba, refiriéndose a Juan y a la gran persona que era, Él dijo: “Si podéis recibirlo, éste es de quien habló el profeta: ‘Yo envío Mi mensajero delante de Mi faz’”. ¿Ven?

⁹² Y ellos dijeron: “Bueno, entonces, ¿por qué dice Elías...?”. Una vez cuando Él hablaba de eso. Dijeron: “¿Por qué Elías dijo que, que lo primero era...” O: “¿Por qué dijeron los escribas” perdónenme, “que Elías tenía que venir primero?”.

⁹³ Y Él dijo: “Elías ya vino y Uds. no lo supieron”. ¿Ven? ¿Ven? Esos hombres entrenados vigilando por ese precursor de Jesús que viniera, entrenados en todo camino de la Biblia, escribas quienes escribieron la Biblia y La conocían de la A a la Z, al revés y al derecho. Conferencistas, vaya, ellos eran varones genuinos, conocían las Escrituras al dedillo, cada Palabra, pero aun fallaron en ver que Juan era el Elías; incluso Sus discípulos nunca lo vieron.

⁹⁴ Ahora, ¿no sería muy triste, uno de estos días, si viéramos que el juicio hiere la tierra, y dijéremos: “Bueno, ¿por qué ha sucedido? Se supone que debe haber un Rapto”.

⁹⁵ Y que Él diga: “Pues, ya vino y Uds. no lo supieron”. ¿Ven? ¿Ven? En un momento, en un abrir y cerrar de ojo, cuando nadie lo esté pensando, y será arrebatada. Uds. no lo sabrán cuándo

se vaya. Se los digo, nos conviene estar listos, dice: y estén preparados para esta hora.

⁹⁶ Ahora tomemos y veamos lo que Él era. Encontramos que tan pronto como Él fue bautizado, Dios vino sobre Él en la forma de una paloma; y Él se fue al desierto por cuarenta días de tentación. Y allí Él derrotó a Satanás, en la Palabra, primero. Él derrotó a Satanás, en la Palabra.

⁹⁷ Y entonces comenzó Su ministerio terrenal. Ahora Le encontramos, la primera cosa, había un hombre llamado Andrés, en San Juan 1. Vemos que él fue por su hermano, Simón, y trajo a Simón a la reunión donde Jesús estaba hablando. Y cuando lo hizo, pues Jesús vio a Simón, rápidamente cuando lo vio, Él le dijo que su nombre era “Simón”, y que él era “el hijo de Jonás”. Ahora, eso entonces quitó el almidón de este apóstol, y entonces él reconoció que Él era el Cristo; y finalmente llegó a ser la cabeza de la iglesia en Jerusalén, porque él reconoció que Ese era el Cristo.

⁹⁸ ¿Han pensado Uds. en qué haría que él reconociera a este Hombre como el Cristo, solo con decir eso? Porque el Cristo, de acuerdo a la Escritura, sería un profeta. Moisés, el guía y maestro de ellos, les había dicho: “Profeta como yo os levantará Jehová vuestro Dios”. No importaba cuántos hombres intelectuales se habían levantado, tenía que venir un Profeta, y ese Profeta tenía que mostrar la señal de un profeta.

⁹⁹ Ahora quizás les esté hablando a muchas personas judías esta noche. Y Uds. saben, en la Escritura, que el judío le creía a su profeta. Pues, era al profeta a quien venía la Palabra del Señor, a él, y solo a él. La Palabra del Señor vino a los profetas: “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras a los padres por medio de los profetas, pero en este día postrero por medio de Su Hijo, Jesucristo”, Hebreos 1. Ahora, el judío le creyó al profeta por cuanto el profeta tenía la Palabra del Señor.

¹⁰⁰ Ahora, la manera de ellos saber si ese profeta estaba correcto o no, era porque observaban al profeta. Y si él decía algo, profetizaba, y acontecía, Dios dijo: “Oigan a ese profeta, porque Yo estoy con él. Pero si no se cumple, entonces ignoren lo que él dice”. Y eso no es más que correcto, ¿ven? “Si hubiere uno, un profeta entre vosotros, espiritual o un profeta, Yo, el Señor, Me daré a conocer a él en visiones, le hablaré a través de sueños. Y si lo que este profeta dice se cumple, entonces oídllo, porque Yo estoy con él. Pero si no, entonces no”.

¹⁰¹ Así que, Jesús parado allí; y ellos no habían tenido un profeta por cuatrocientos años, en Israel. Y aquí estaba parado un Hombre que vio venir a un pescador común, y le dijo cuál era su nombre y cuál era el nombre de su padre. ¡Qué cosa tan asombrosa! ¿Qué estaba haciendo? Él estaba llamando a

ese hombre. Y cuando esa Luz destelló sobre esa simiente predestinada, la Vida vino rápidamente, él reconoció lo que era.

¹⁰² Este hombre del que estamos hablando ahora, Felipe, él vio esto manifestado, así que se fue corriendo alrededor de la montaña, como a veinticuatro kilómetros, donde un amigo que había sido un—un—un estudioso de la Escritura, con él. Y, este hombre, su nombre era Natanael. Y él debe haber tenido una arboleda, así que él estaba afuera en la arboleda, en oración, para cuando llegó Felipe. Y, ahora, ambos eran hebreos, esperando la venida del Mesías. Así que cuando Felipe lo encontró, le dijo: “Ven a ver a Quién he hallado, a Jesús de Nazaret, el hijo de José”.

¹⁰³ Y, por supuesto, Natanael siendo un gran hombre, y sabiendo que Nazaret era un—un pueblo malo, y—y él dijo: “¿Pudiera salir algo bueno de Nazaret?”.

Le dijo: “Ven y ve”.

¹⁰⁴ ¡Esa es—esa es una declaración de las más asombrosas! Tanta gente se—se va enseguida y critica lo que sea, en lugar de venir y tomarlo a pecho, y escudriñarlo y ver si está correcto. Si esos escribas solo hubieran hecho eso con Jesucristo, el... Uds. el pueblo judío no estaría en la condición en la que está ahora. ¿Ven? Y el mundo, las iglesias no estarían como están ahora. La gente, nosotros no estaríamos como estamos, si estudiáramos las Escrituras y si Dios levantara algo. Sabemos que hay mucho fanatismo; siempre lo ha habido, siempre lo habrá, hasta que venga Jesús. Pero entonces, falsos profetas y falsos cristos, y cuanta cosa más, ha de levantarse en el mundo, mostrando los tiempos de la señal, señales de los tiempos, más bien, y demás. Pero Él dijo: “No lo creáis”. ¿Ven? Pero ahora fíjense, en esto, ellos no se detuvieron a pensar Quién, qué estaba haciendo Él.

¹⁰⁵ Felipe dijo: “Ven, ve por ti mismo”. Así que, cuando Felipe y—y—y Natanael iban juntos alrededor de la montaña, llegaron a la reunión quizá como esta, por decir, donde Jesús estaba hablando.

¹⁰⁶ Ahora, no sé cómo pasarían ellos. Pudiera haber estado parado entre la congregación, él tal vez pudo haber estado aquí donde Jesús había, estaba orando por los enfermos. Es, no, no se nos dice exactamente en qué posición estaban. Pero, tan pronto como Jesús vio al hombre, dijo: “¡He aquí un israelita, en quien no hay engaño!”. Ahora miren cómo Se está identificando a Sí Mismo, cuando Él estuvo aquí ayer.

¹⁰⁷ ¿Ven?, Él nunca dio grandes pláticas intelectuales. No tenemos registro de que Él haya recibido educación en seminarios, como dije. Él nunca escribió un libro. Él nunca escribió una sola palabra. Él escribió algo en el suelo, y luego tomó Su mano y lo borró de nuevo. ¿Por qué no escribió algo? Porque Él era la Palabra.

108 Y, ¿ven?, si ellos tan solo lo hubieran sabido, Él era la Palabra. Él era la Palabra Misma hecha carne. Él era Dios hecho carne. Dios estaba en Cristo, reconciliando Consigo al mundo.

109 Ahora fíjense en lo que Él hizo, cuando Felipe trajo a este judío devoto, Él dijo: “He aquí un israelita, en quien no hay engaño”.

110 Bueno, algunos dirían: “Seguro, ellos lo sabían por la forma como estaba vestido”. No, toda la gente oriental usaba turbantes, lucían barba, usaban esas vestiduras. Ud. no podría haberlo diferenciando de un asirio o de cualquier otra persona. Él sencillamente tenía puesto ese tipo de prenda.

111 Dijo: “He aquí un israelita, en quien no hay engaño”. ¿Cómo sabía que él era el hombre justo y honesto que era? Él pudo haber sido un—un forajido. Él pudo haber sido un ladrón que había llegado allí con Felipe. No lo sabía, pero Él tenía una manera de saber.

112 Y él, asombró tanto a este hombre, que dijo: “Rabí” que significa *maestro*, “¿cuándo me viste? ¿Cómo me conoces?”.

113 Él dijo: “Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de ese árbol, te vi”. ¿Ven?

114 Y ¿qué supo este erudito de la Palabra por aquello? Él supo que ese era aquel Profeta. Él dijo: “Rabí, Tú eres el Hijo de Dios. Tú eres el Rey de Israel”.

115 Y Jesús dijo: “Por cuanto te dije estas cosas, has creído, ahora mayores que estas verás”.

116 Uds. ven cómo Él Mismo Se estaba identificando. No por cierta vestimenta, no en un gran . . . siendo un gran conferencista famoso, por algún título de doctor de alguna universidad.

117 Esas cosas están bien, no estoy criticando. Estoy tratando de sacar algo que debería salir de allí, ¿ven?, para mostrarles. Esas denominaciones y colegios, y vestimentas, en lo que a mí respecta, está bien, pero no estamos hablando de esas cosas ahora. ¿Ven? Yo ciertamente prefiero ver a un hombre en ropa religiosa que verlo como algunas de estas mujeres aquí en la calle, ¿ven?, o algo así. Prefiero verlo, aunque él sea un fanático en su religión, prefiero verlo así que aquí afuera borracho en alguna parte, en una cuneta, ¿ven?, así que no tengo nada que decir al respecto.

118 Pero lo que quiero decir, es que queremos encontrar a esa Persona, Jesús. Esa es la Persona que queremos encontrar. ¿Qué en cuanto a esta Palabra? Eso, ¿puede mentir esa Palabra? No, señor, Ella no puede mentir y ser Dios; Dios no puede mentir. Y esta Palabra es Dios. La Biblia dice que Lo era. Y entonces, ahora estamos queriendo hallar lo que Él es.

119 ¿Cómo pudiéramos identificarlo a Él? No en vestiduras, no en denominaciones, no en discursos. ¿Cómo Lo vamos a encontrar?

Vamos a encontrarlo en la Persona de lo que Él es, lo que Él es ahora. Fíjense, así es como ellos Lo conocieron allá atrás; no por Su vestimenta, no por Su educación de Su escuela.

¹²⁰ Él no podía declarar escuela de la que viniera. Dijeron: “¿De dónde vienes Tú? ¿De qué escuela vino Él? No sabemos nada de este Hombre”. Seguro, no tenían ningún registro de Él en ninguna parte. Pero Él. . .

¹²¹ Así es como vienen los profetas. Ellos no sabían de dónde venían. Ellos no sabían nada de Elías, ni de los demás. Ellos simplemente aparecían de la nada, y se iban. Eso es todo lo que sabían. Son hombres que Dios puede tomar. Hombres como Uds., a los que Dios puede tomar y declararse a Sí Mismo, para Él poder juzgar con justicia a una generación, para Él poder juzgar a una nación, juzgar al mundo. Porque la Palabra tiene que salir a alguna parte, y Él Se encarga de que los Elegidos entren a oír Eso.

¹²² Ahora vemos que cuando Jesús estaba—estaba hablando, y Él reconoce, había aquellos. . . [Cinta en blanco—Ed.]

¹²³ Había aquellos quienes, parados allí, quienes tenían que responder ante su congregación. Había aquellos allí quienes tenían que responder a sus denominaciones, ya sean fariseos, saduceos, herodianos, lo que pudieran ser. Así que se pararon allí, y ellos dijeron: “Este Hombre hace eso por Beelzebú. Él es un adivino”, en otras palabras. “Él es un telépata; Él les lee la mente”.

¹²⁴ “Jesús percibiendo sus pensamientos”. Ellos no tenían que decirlo en voz alta. Él sabía lo que estaban pensando. Él captaba sus pensamientos.

¹²⁵ Él es el mismo hoy como lo fue entonces. Él sabe lo que Ud. está pensando, ¿ve? Si Él es la Palabra, Él tiene que permanecer como la Palabra. Ahora, en Hebreos 4, la Biblia dice que, “La Palabra de Dios es más viva, más eficaz, más cortante que una espada de dos filos, es discernidora aun de los pensamientos del corazón”. ¿Qué es? La Palabra, la Palabra de Dios puede discernir los pensamientos de su corazón.

¹²⁶ Eso exactamente es lo que Él era, la Palabra, y la Palabra podía discernir los pensamientos que estaban en el corazón. ¿Ven? Ahora, eso es lo que era la Palabra. Ellos lo deberían haber sabido, ¿ven?, que esa era la razón. Él percibió sus pensamientos, los miró. Y Él dijo: “Yo los perdono por eso”, porque Él aún no había sido crucificado; el Espíritu Santo aún no había venido.

¹²⁷ “Pero” dijo Él, “cuando venga el Espíritu Santo” para hacer lo mismo que Él estaba haciendo, porque Él prometió que Eso haría, ¿ven?, “cuando venga el Espíritu Santo, Él les recordará estas cosas, lo que os he enseñado, y os mostrará las cosas por venir”. ¿Ven? “Ahora, cuando Él venga a hacer esto mismo que

Yo estoy haciendo, una sola palabra en contra de Aquello nunca será perdonada, ni en este siglo ni en el venidero”. ¿Ven?, así de estricto será en estos últimos días. ¿Ven? Eso hará la separación, ¿ven?

¹²⁸ Entonces Dios en Su juicio, como lo hizo en el Edén, Él puede decir con justicia: “Uds. lo vieron, Uds. lo conocieron, Yo lo probé, y Uds. no lo creyeron”. Eso es.

¹²⁹ Ahora, observen lo que Él hizo al hacer esto, lo que Él dijo. Felipe dijo: “Tú eres el Hijo de Dios. Tú eres el Rey de Israel”. Jesús le dijo que mayores cosas que estas diría él. Ahora, eso fue para los judíos.

¹³⁰ Ahora hay tres razas de personas en la tierra, tanto como nosotros—nosotros queramos creer, y son: judío, gentil, y samaritano. Nosotros siempre . . . Dios es perfecto en tres. Y hay tres hijos de Noé, y de esos tres hijos surgieron las personas en toda la raza.

¹³¹ Encontramos ahora, que, el Espíritu Santo . . . A Pedro en el día de . . . antes del Día de Pentecostés, le fueron dadas las llaves del Reino. Hallamos que él Lo abrió para los judíos, en el Día de Pentecostés. Y él fue a Samaria, y se Lo abrió a ellos. Regresó a la casa de Cornelio, y Lo abrió allí. Y nunca más tuvo que hacerlo; Eso fue abierto para el mundo, ¿ven?, de esa manera, el Espíritu Santo. Pero Uds. recuerdan, Felipe fue y les predicó a los samaritanos, y los había bautizado en el Nombre del Señor Jesús, solo que el Espíritu Santo aún no había caído sobre ninguno de ellos; así que enviaron a buscar al que tenía las llaves, y él les impuso las manos, y el Espíritu Santo vino sobre ellos. Así es. Son los judíos, Gen- . . . esas tres razas de personas.

¹³² Ahora, nosotros los gentiles, éramos paganos, romanos, griegos y demás, nosotros adorábamos ídolos, no estábamos esperando a ningún Mesías, no teníamos tiempo para ningún Mesías, teníamos nuestros propios dioses; nuestros antepasados. Pero los judíos estaban esperando un Mesías. Y también los samaritanos, porque ellos eran mitad judío y gentil.

¹³³ Ahora, Jesús aparecerá a aquellos que Lo están esperando; solo a aquellos, a nadie más. Él no está obligado con el incrédulo; pero con el creyente sí está obligado. Él está obligado a levantar al creyente, ¿ven?, en el día postrero, solo al creyente.

¹³⁴ Ahora encontramos que Jesús aquí se había dado a conocer a los judíos. Y pues, tenemos muchos otros, podríamos tomar al ciego Bartimeo, pero para ahorrar tiempo . . . Hay muchos otros en la Escritura, donde se les probó exactamente que Él era el Mesías, por ser un Profeta; “Jehová vuestro Dios os levantará profeta semejante a mí”.

¹³⁵ Ellos no habían tenido profetas. Pero aquellos que se habían apartado de la idea de que Él era un Profeta, tenían que dar una respuesta a los demás, y simplemente dijeron que, “Él era un—

un diablo, un brujo o, Uds. saben, algún espíritu maligno que lo hacía”.

¹³⁶ Y Él dijo que, “Era pecado imperdonable, llamar a la obra del Espíritu Santo, ‘un espíritu maligno, una cosa maligna’ eso, del Espíritu Santo que vendría y manifestaría Su Palabra”.

¹³⁷ ¿Por qué? Había sido profetizado que Jesús haría esto precisamente. Cuando Él les dijo a los judíos, Él dijo: “Bueno, ¿quién de Uds. Me puede condenar? ¿Quién de Uds. Me puede acusar de pecado?”. El *pecado* es “incredulidad”. Si... Él dijo: “Escudriñad las Escrituras, porque os parece que en ellas tenéis la Vida Eterna, y ellas son las que dan testimonio de Mí”. Ellos deberían haberlo sabido. Ellos pensaron que lo sabían; pero, no lo sabían, o hubieran sabido que Él era la Palabra allí mismo. Él podía discernir los propios pensamientos de sus corazones y demás, y hacer exactamente lo que hicieron los profetas;

¹³⁸ pues, Él era más que un profeta, Él era el Dios de los profetas. Él era la cabeza y el—el último de los profetas. En este día Él Mismo habla por medio de Su Iglesia.

¹³⁹ Ahora, si nos fijamos aquí, que, Él Se identificó perfectamente con los judíos, que era el Mesías, al probar que Él era el Profeta. Eso lo sabemos. No hay otra manera. No es por Su vestidura, no por Su hablar, no por otra cosa sino por ser...

Y luego Ud. dice: “Bueno, Él echó fuera demonios”.

¹⁴⁰ Él afirmó que los fariseos hacían lo mismo. Él dijo: “Si Yo echo fuera demonios, por el dedo de Dios, ¿por quién los echan vuestros hijos?”. ¿Lo ven? Así que ellos también expulsaban demonios. ¿Ven? Y, pero Él los estaba echando por el dedo de Dios, dijo: “Entonces el Reino de Dios se os ha acercado”.

¹⁴¹ Ahora vemos que aquello que Lo identificó a Él perfectamente como el—el Mesías, fue el profeta, porque *Mesías* significa “el Ungido”. Y ungido ¿con qué? La Palabra. La Palabra ungida es como una semilla con agua, en la tierra correcta, Ella produce exactamente Su promesa. Por eso Él dijo: “¿Quién puede?, ¿quién puede condenarme? ¿Quién puede decirme que Yo...? Si Yo no hago las obras de Mi Padre, entonces no Me creáis. Y esta es la Palabra. En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Si Yo no hago lo que prometió esta Palabra para esta generación, entonces no Me creáis”, dijo Él.

¹⁴² ¡Oh!, ¿no sería maravilloso, hoy, si la iglesia pudiera decir eso mismo, que pudiéramos pararnos allí? Esto: si no hacemos las obras de Dios, entonces no es Dios. Y dondequiera que está Dios, está lo sobrenatural, porque Él es sobrenatural. ¿Ven?, Él es—Él es un Espíritu; Dios es un Espíritu.

143 Ahora vemos que Él iba de camino a Jericó, pero necesitaba pasar por Samaria. Ahora, Samaria está alrededor de la montaña, Jericó está abajo al fondo de la colina. Pero en Su camino allá, en lugar de ir directamente a Jericó, Él da la vuelta por Samaria. Me pregunto ¿por qué? Y Él llega a una ciudad llamada Sicar. Y ellos . . . envió a los discípulos a comprar unos víveres, comida.

144 Y mientras ellos iban a comprar este alimento, Él se sentó junto al pozo. Y era un pozo, una vista algo panorámica, un lugar de reunión pública para la gente que venía por su agua. Y aún está allí hoy. Y habían crecido vides sobre la pared, y Jesús estaba sentado contra la pared.

145 Y estando Él allí, llegó una joven que venía de la ciudad. Nos inclinaríamos hoy a llamarla, una mujer de mala fama. Y tal vez la niña fue llevada a eso y, ella, tal vez sus padres la soltaron a la calle. Y Uds. saben lo que quiero decir. Y creo que la dama, la mujer, en realidad algo había pasado; no se nos dice en la Escritura, pero observen lo que sucedió en el corazón de esa mujer. ¿Ven? Ella salió allí por agua, y debe haber sido como a eso del mediodía.

146 Usualmente las doncellas, aún hoy, salen temprano en la mañana a buscar el agua, y se la colocan sobre la cabeza, en grandes vasijas de barro, y la cargan como agua de consumo y para sus labores domésticas, y lo que sea que vayan a hacer.

147 Y esta joven salió cerca del mediodía. ¿Por qué? Ella no se podía relacionar con el resto de las personas, la—la gente decente. No podía ser sorprendida entre ellas. La evitaban, y ella se sentía mal al respecto, y por eso esperaba. Ella sabía la clase de vida que estaba viviendo, así que guardaba su distancia de la gente religiosa.

148 Ahora, vemos que, a medida que se acercaba, ella quizás no se dio cuenta de Quién estaba sentado allá contra la pared.

149 Y esas jarras que tienen, como les digo. Son . . . Algunos les dicen cubetas. Tienen manijas. Están hechos de—de arcilla. Y hay una polea, y con dos ganchos se asegura. Los bajan al pozo. Y siendo . . . se vuelcan y se llenan de agua, y los suben de nuevo, enrollando. Y los cargan en su cabeza, y en sus caderas, mientras caminan.

150 Y esta mujer estaba a punto quizá de colocar los ganchos en el—el cántaro, y estaba a punto de bajarlo, y oyó una Voz, que dijo: “Mujer, dame de beber”. Y ella miró para ver Quién era. Y allí estaba quizás, lo que podía ser un judío de mediana edad sentado allí. Y Él no tenía más de treinta y tantos años, treinta y dos o treinta y tres años, en ese momento.

151 Y, pero Él debe haber parecido un poco de más edad de lo que era, porque Le habían dicho en San Juan 6, que tenía

como cincuenta. Dijeron: “¿Eres un hombre que no tiene más de cincuenta años, y dices que has visto a Abraham? Ahora sabemos que estás loco. Estás demente”, que significa *loco*. “Tienes un demonio”.

Él dijo: “Antes que Abraham fuese, YO SOY”. ¿Ven?

¹⁵² Ahora, Él debe haber encanecido un poco, o algo. Él estaba sentado allí, un hombre como de mediana edad. Y Él... Ella dijo: “Pues, no es costumbre”. ¿Ven?, había una—una segregación entre ellos. Ellos no tenían trato el uno con el otro. Dijo: “No es costumbre que Uds. judíos le pidan favores así a los samaritanos”.

Él dijo: “¡Pero si supieras con Quién estás hablando!”.

¹⁵³ ¿Ven?, ¡oh, allí está! Si tan solo supiéramos, ¡oh, cuando leemos esto, con Quién estamos hablando!, ¿ven? Cuando Ud. ora, si Ud. . . . Jesús dijo: “Cuando oréis, creed que recibiréis lo que pedís”. ¿Ven?

¹⁵⁴ “Si tan solo supieras con Quién estás hablando, Me pedirías agua a Mí, y Yo te daría agua que no sacas de este pozo”.

¹⁵⁵ Y la—la conversación continuó por un rato, ella dijo: “Bueno, nuestro padre” ¿ven?, siendo ella una samaritana, sin embargo, dijo: “Nuestro padre, Jacob, cavó este pozo. Y bebió de él, y sus hijos, y daba de beber al ganado, y demás”.

Pero, Él dijo. . .

“Pues, Tú dices: ‘Adorad en Jerusalén’, y—y otros, ‘Adorad en este monte’, y demás”.

¹⁵⁶ Él dijo: “Nosotros los judíos, la salvación viene de los judíos, sabemos lo que adoramos. Pero” dijo, “escúchame, el tiempo viene, y ahora es, cuando el Padre busca a los verdaderos adoradores, que adorarán en Verdad y en Espíritu”. ¿Ven?, ¡en Espíritu y en Verdad!

¹⁵⁷ Y su conversación continuó por un—un rato. ¿Qué hacía Él? Ahora Uds. casi que tendrán que tomar mi palabra en esto. ¿Ven?, yo pienso que Él estaba tratando de hallar dónde estaba su problema, lo que había en su mente. Ahora, recuerden, el Padre Lo había enviado allá; “Tengo necesidad de pasar por Samaria”. Ahora Él dijo. . . Y eso es San Juan 4.

¹⁵⁸ Ahora en San Juan 5:19, cuando Él había sanado al hombre en la puerta llamada La Hermosa, sabemos que Él... No, perdónenme, Él estaba en el estanque de Betesda. Él sanó a este hombre, y Lo cuestionaron por no sanar a todos los demás.

¹⁵⁹ Ahora, ese hombre. Había personas tendidas allí que eran cojas, paralíticas, secas, ciegas. Y aquí venía Él caminando por allí, caminando por este estanque, y Él fue donde un hombre, que, no sé lo que tenía. Él pudiera haber tenido tuberculosis, problemas a la próstata, algo. Él era lento, había tenido eso por

treinta y ocho años, eso no lo iba a matar. Él—él podía—él podía caminar, podía llegar allá.

¹⁶⁰ Pero fíjense, Él pasó directamente a través de ese grupo de personas, donde estaban todos allí, multitudes, miles de ellos, tendidos a la puerta de las ovejas, “vigilando por el movimiento del agua”. Dios siempre ha tenido una avenida para la sanidad Divina, para la gente. Y entonces, el que entraba primero, con suficiente fe para tomar la virtud del agua, era sanado.

¹⁶¹ Pero fíjense, este Hombre Jesús pasó por allí, el cual era el Dios mismo de la creación, y entró por la puerta, y Se mezcló entre la gente, solo piénsenlo, teniendo compasión. ¿Crean Uds. que Él tuvo compasión?

¹⁶² Ahora solo deténganse por un momento y piensen en esto. Había una señora con un bebé con su cabeza con hidrocefalia tal vez *así* de grande, y pasó de largo. Y aquí había un hombre ciego: “Alguien tenga misericordia de mí y métame en el estanque”. La Biblia dice que eran cojos, ciegos, paralíticos, secos. Un pobre hombre tendido allí, probablemente sus brazos no eran ni *así* de grandes. O, una madrecita con un montón de niños en casa, y un Jesús compasivo pasó junto a ella. ¿No es extraño? Y, sin embargo, lleno de compasión. Pero esa es la Biblia. Cualquiera... ¿Ven?, ahora observen. Nosotros no sabemos el significado de compasión.

¹⁶³ Fíjense en Él. Encontró a un hombre acostado en una camilla, que podía caminar, y le dijo: “¿Quieres ser sano?”. ¿Por qué ese? ¿Ven?, ¿por qué ese? Ahora observen y Él se los dirá. Jesús sabía que este hombre había estado allí ese tiempo, ¿ven Uds.?, todos esos años. Él lo sanó, le dijo que tomara su cama y se fuera a casa. Y lo hizo. Lo encontraron cargando su cama, y buscaron a Jesús y lo trajeron ante la corte.

¹⁶⁴ Escuchen lo que dijo Él: “De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por Sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre”. Allí está la compasión, conocer la voluntad de Dios y luego hacerla. ¿Ven? ¿Ven? “El Hijo no puede hacer nada por Sí mismo, sino lo que ve”, no lo que oye. No... ¿Ven? “Lo que ve hacer al Padre, eso también hace el Hijo”.

¹⁶⁵ Así que Él debe haber tenido una—una visión para ir allá, “Él necesitaba pasar por Samaria”, y Él sabía que esta mujer estaría allí. Así que, sabiendo eso, Él simplemente subió allá y estuvo en esta puerta, despidió a los discípulos. El... Entonces Él no supo qué hacer cuando la mujer comenzó a hacer estas preguntas, y demás, así que solo esperó que el Padre se Lo mostrara. Y cuando Él encontró cuál era su problema... ¿Cuántos saben lo que era? Ella tenía demasiados maridos. Y entonces Él le dijo a ella, dijo: “Ve, trae a tu marido y ven aquí”.

¹⁶⁶ “Pues” dijo ella, “yo no tengo marido”. Eso pareció una reprensión directa. ¿Ven?

¹⁶⁷ “Pues” dijo Él, “has dicho la verdad, porque cinco has tenido, y con el que ahora vives no es tu marido. En eso, has dicho bien, que ‘no tienes marido’”.

¹⁶⁸ Observen a esa mujercita. Saben, ella podría enseñarle el Evangelio al noventa por ciento del clero hoy. ¿Ven? ¿Por qué?, ¿por qué pararse esos sacerdotes allí y llamarlo a Él “Beelzebú”, cuando su misma Biblia decía que eso era lo que Él haría? ¿Es así? Y aquí está parada una prostituta, una mujer de mala fama, y tan pronto como Él le dijo eso a esa mujer, ella no dijo: “Pues, Tú eres Beelzebú”.

¹⁶⁹ Ella dijo: “Señor, me parece que Tú eres Profeta”. Ahora observen su declaración. “Nos parece, me parece que Tú eres Profeta. Nosotros sabemos que cuando venga el Mesías, el cual es llamado el Cristo, estamos esperando que Él venga, y cuando Él venga, Él nos va a decir estas cosas. Esto es lo que Él va a hacer”.

¹⁷⁰ Esa fue la señal del Mesías, ayer. Esa es la señal del Mesías, hoy, igual. ¿Ven?

¹⁷¹ “Nosotros sabemos que cuando venga el Mesías, Él nos dirá estas cosas, pero ¿Quién eres Tú?”. Esa era la pregunta. “Yo sé que Tú eres un Profeta. No hemos tenido uno por cientos y cientos y cientos de años”.

“El registro del tátara-tatarabuelo por acá dice que ellos tuvieron un profeta, el último, Malaquías, hacía cuatrocientos y tantos años; no hemos tenido un profeta en Israel desde entonces, pero aquí hay un Hombre diciéndome esto”.

“Tú eres un Profeta. Y nosotros esperamos al Mesías”.

Jesús dijo: “Yo soy Él, que habla contigo”.

¹⁷² Esa es Su identificación. Así es como Él Se identificó a Israel. Aquí está Él con los samaritanos, identificándose Él.

¹⁷³ “Yo soy Él, que habla contigo”. Y, ella no llegó a cuestionarlo en eso. ¿Ven?, la Vida fue conocida de antemano por Dios.

¹⁷⁴ Y no importa cuánto trataron esos fariseos de ser religiosos, Jesús dijo que, “Ellos, ellos fueron cegados”. Él dijo: “Bien habló Isaías de vosotros: ‘Tenéis ojos, y no podéis ver. Tenéis conocimiento, y no podéis entender.’ Ud. es un conferencista, y no sabe de lo que está hablando. Uds., ¿ven?, Uds. tienen todas estas cosas”.

¹⁷⁵ Porque, verán, Jesús dijo: “Ninguno puede venir a Mí, si Mi Padre no le trajere, y todo lo que el Padre Me ha dado vendrá a Mí”. Él dijo eso, ¿no es así? ¿Ven?

¹⁷⁶ ¿Qué fue? Allí estaba, la Biblia dice, en Heb- . . . en el Libro de Apocalipsis: En los últimos días cuando el “anticristo” se levantó en—en la escena, tan parecido a lo real que, “engañaría a los mismos escogidos si fuere posible”. Pero, y luego Él dijo de nuevo que, “él engañó a todos sobre la tierra, cuyos nombres

no estaban escritos en el Libro de la Vida del Cordero, inmolado antes de la fundación del mundo”.

¹⁷⁷ ¿Ven?, sus nombres fueron puestos en el Libro de la Vida, el Libro de Redención. Jesús vino a redimir a aquellos que tenían sus nombres en el Libro. Y cuando ese último nombre sea redimido, el Cordero toma el Libro y se va; eso es todo, se acaba la redención, se cierra. ¡Aquellos!

¹⁷⁸ Y ¿qué era ella? Era una que tenía su nombre Allí. No importaba en qué clase de estado se encontraba allí, tan pronto como esa verdadera Luz del Evangelio impactó a esa pequeña prostituta, ella La reconoció. ¿Por qué? Había algo allí para encenderlo. ¿Ven?, ella Lo reconoció.

¹⁷⁹ Ud. pudiera echarle agua a la gasolina, eso solo la estorbaría; pero dejen que un pequeño fuego la toque una vez, y observen lo que sucede, ¿ven Uds.? Se necesita la chispa de fe, en la Palabra de Dios. Cuando ellos saben que es la Verdad, ¡algo sucede!

¹⁸⁰ Ella no hizo ni una pregunta más. Ella sabía que eso era aquel Mesías. ¿Por qué? Él Mismo Se había identificado plenamente. Así como dijo Felipe: “Pues, ¡Tú eres el Hijo de Dios, el Rey de Israel!”.

¹⁸¹ Hubo algunos allí que dijeron: “Eso es, Él es adivino, eso es lo que es”.

¹⁸² Él dijo: “Uds. no podrán ser perdonados por eso cuando el Espíritu Santo lo haga”. ¿Ven? Dijo Él.

¹⁸³ Pero ahora fíjense aquí cómo Él Se identificó a ella. Y ella corrió rápidamente a la ciudad, y les habló a los hombres.

¹⁸⁴ Ahora, realmente, si hay algún oriental aquí, Ud., la Biblia es un libro nuevo para—para un occidental, que llega a viajar al oriente, ¿ven?, por todas las costumbres, ellos aún viven de la misma manera. Ella no tenía derecho a ir a la ciudad y hablar con los hombres. Ella no podía hacerlo; en realidad ellos no la escucharían.

¹⁸⁵ Pero ella tenía un mensaje, que nada podía detenerla. ¿Ven?, ella había encontrado Vida, algo que impactó. Ella corrió a la ciudad y les dijo a los hombres: “Vengan, vean a un Hombre que me ha dicho las cosas que he hecho. ¿No es ese el mismo Mesías? ¿No es eso lo que hemos estado esperando?”.

¹⁸⁶ ¡Identificado como el Mesías! Y la Biblia dice que, cuando Jesús entró en la ciudad, Él no hizo eso ni una vez más, no con ellos. Pero ellos creyeron lo que dijo la mujer, ¿ven?, y ellos lo recibieron a Él. Él no sanó a ningún enfermo; sabía que Felipe vendría para hacer eso, pues, y a enderezarlos, después de que viniera el Espíritu Santo, así que Él solo les dio a saber que Él era el Mesías.

¹⁸⁷ Pues miren, allí estaban los judíos, ellos reconocieron a Jesús. Él fue identificado al final de la dispensación de ellos, como el Mesías, y de esa manera lo hizo Él.

¹⁸⁸ De la misma manera con los samaritanos, ellos estaban esperando un Mesías. Así es como Él Se identificó como Mesías.

¹⁸⁹ Ahora han pasado dos mil años con los gentiles, ellos recibieron el Evangelio. Ahora nuestra dispensación está llegando a su fin, la edad de la iglesia, estamos terminando. Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos, nunca cambia Sus planes. Y si Él se parara entre nosotros esta noche, Él no sería un hombre con grandes ropajes clericales, algún orador, o conferencista, o algo, pero Él nos probaría que Él es el Mesías. ¿Ven? Él dijo, cuando estuvo aquí en la tierra, Él dijo: “Como fue en los días de Sodoma, así será en la Venida del Hijo del Hombre”.

¹⁹⁰ Observen esto detenidamente. En los días de Sodoma, y siempre, ha habido tres clases de personas.

¹⁹¹ *Tres* es un número “perfecto”, lo sabemos. Y *siete* es la “consumación”. *Cuarenta* es “tentación”. *Cincuenta* es “jubileo”. Uds. conocen las matemáticas de la Escritura.

¹⁹² Pero ahora, fíjense, en—en Sodoma estaban sus tres clases de personas. Estaban sus sodomitas, quienes eran los incrédulos. Estaba Lot y su grupo, que eran creyentes tibios, la iglesia natural. Estaba Abraham, el espiritual, llamado fuera, elegido, allá en el desierto apartado de Sodoma.

¹⁹³ Miren, tres Ángeles bajaron del Cielo, un día. Los pecados de Sodoma se agravaron tanto como está el mundo hoy. Ellos bajaron. Ahora, Ellos se veían como hombres, estaban vestidos con ropa como la que usan los hombres; Ellos empolvados, y Sus pies sucios de caminar. Y Abraham, sentado debajo del encino, los vio venir a la distancia.

¹⁹⁴ Nos estamos refiriendo ahora a lo que Jesús dijo que sucedería en el tiempo del fin, justo antes de Su Venida. Pues, recuerden, los sodomitas eran gentiles.

¹⁹⁵ Fíjense, ahora hallamos que, aquí vienen Ellos, estos Hombres. Y Abraham, espiritualmente, notó que había algo en esos Hombres que los hacía diferentes de los forasteros comunes.

¹⁹⁶ ¡Es que hay algo especial cuando un creyente conoce a un creyente, cuando un creyente conoce la Palabra! Cuando, algo así como con esa mujer, ¿ven Uds.?, ellos—ellos están ordenados a Eso. Ellos simplemente no pueden evitar creer Eso. Hay algo que los impacta, ¿ven?, ellos Lo tienen.

¹⁹⁷ Y cuando Abraham vio venir a estos Hombres, salió. Y él dijo: “Mi Señor, ¿Pasa y permíteme traer un poco de agua y lavar Tus pies? Y colocar un bocado de pan, en Tu mano, y que sigas Tu camino, porque para eso has venido”. Ellos hicieron una parada.

198 Ahora, Abraham vivía en la gran tienda principal. Y muchos de sus siervos, suficientes para pelear contra un ejército, vivían afuera, alrededor. Ellos eran pastores. Así que él entró corriendo y le dijo a Sara, su esposa: “Ve a amasar un poco de harina”. Uds. saben, amasarlo, cernirlo, así. “Y haz unos panes y ponlos en el rescoldo”. Y—y luego, también, él fue al rebaño y encontró un becerro gordo, y—y lo mató, y se lo dio a un siervo, y dijo: “Prepáralo, y haz unos—unos bistecs”. Y él salió y habló con los Varones.

199 Rápidamente, él regresó y tomó la harina y el—el pan, y tomó un poco de leche y un poco de carne, y salió y lo colocó delante de Ellos. Y la Biblia dice: “Ellos sí comieron. Ellos comieron”.

200 Y si notan, ese Hombre no dejaba de mirar hacia Sodoma. Y dijo: “No guardaré esto en secreto”.

Dos de Ellos se levantan y siguen su camino. Bajan allá a Sodoma.

201 Un Billy Graham moderno y un Oral Roberts, y así que Ellos van rumbo allá, ¿ven?, van entre los sodomitas, para vocear el Evangelio como lo están haciendo Billy Graham y ellos. ¿Lo habrán visto? Guarden esto ahora. Espero no decir nada errado; pero, es lo que hemos tenido, espiritualmente.

202 Ud. debe—Ud. nunca debe mirar las cosas en lo natural; miren lo espiritual de cualquier cosa. Quiere Ud. mirar una ciudad, mire el espíritu de ella. Ud. mira a una familia, mire los espíritus en la familia. Miran a un hombre, miren el espíritu que hay en él. ¿Ven?, cualquier cosa que Ud. mire, todo tiene que tener un motivo y un objetivo. ¿Ven?

203 Y miren aquí, ¿sabían Uds., todos los grandes hombres que hemos tenido, Sankey, Finney, Moody, Knox, Calvino, y demás, nunca ha habido un hombre aún, en el campo, con un ministerio a la iglesia nominal, que terminara en h-a-m, como A-b-r-a-h-a-m, G-r-a-h-a-m; nunca antes. Él está justo en medio de Sodoma, por eso es. El hombre está haciendo una obra maravillosa. Allí es donde él debe estar, ¿ven?, h-a-m significa “padre de naciones”. ¿Ven?

204 Fíjense, ahora uno de ellos fue allá a predicar a los sodomitas. Ellos fueron allá.

205 Uno de ellos se quedó aquí atrás con Abraham. Fíjense, ahora él había sido “Abram” unos pocos días antes de eso. Y ella había sido “Sarai”, no S-a-r-a. ¿Ven? Es r-a-. . . Y él había sido A-b-r-a ahora h-a-m. Y, fíjense, Él lo llamó por su nombre nuevo: “Abraham, ¿dónde está tu esposa, ¿S-a-r-a, Sara? ¿Dónde está ella?”.

206 Las mujeres de entonces eran un poco diferentes a como son ahora, ¿ven?, ellas no se entrometían en los negocios de su esposo. Ellas estaban atrás, se quedaban. . . Ella estaba atrás en

la tienda. Y respondió, él dijo: “Ella está en la tienda, detrás de Ti”.

207 Él dijo: “Abraham, Yo” pronombre personal, “Yo voy a visitarte conforme a la promesa que te hice”. ¿Quién era ese? ¿Ven? ¿Quién era esta Persona sentada allí con ropa polvorienta? “Yo Voy a visitarte conforme a la promesa que te hice”.

208 Y Sara, ya anciana, ella como que, como lo diríamos hoy, soltó una risita, Uds. saben, se rio dentro de ella. “¿Yo, una anciana”? Ella ya tenía cien años, ¿ven? Dijo: “Yo, una anciana, de edad; y mi señor” que era su esposo, “siendo anciano, también, ¿poder tener placer?”. Ahora somos una congregación mixta, pero yo . . . Ud. escuche a su médico; y yo soy su hermano. ¿Ven?, en lo que se refiere a—a relaciones sociales, habían cesado hace muchos, muchos años, ¿ven?, y así que ellos—ellos no tenían relaciones familiares. Y él dijo . . . “¿Yo tener placer con mi señor, siendo él ya de edad”? Ella lo dudó.

209 Y el Ángel, el Mensajero, el Hombre, el Humano, en carne humana, comiendo el becerro de una vaca y bebiendo su leche, y comiendo pan, dijo: “¿Por qué se rio Sara detrás de Mí?”. ¿Ven? Piénsenlo.

210 Jesús dijo: “Eso se repetiría de nuevo, así como fue”. ¿A quién? Ahora recuerden, Aquel no hizo eso allá en Sodoma. Él solo manifestó esa señal aquí al grupo elegido que no iba a estar en el fuego. Recuerden, eso fue un poco antes de que los reinos gentiles conocidos fueran quemados. Y eso exactamente es lo que va a suceder ahora. Eso es lo que estamos esperando, ahora mismo. “Dios” dijo Jesús, “será manifestado” en otras palabras, “en los últimos días, en seres humanos. Como fue en los días de Sodoma, así será en la venida del Hijo del Hombre”.

211 Y, recuerden, los elegidos no vieron ninguna otra señal después de esa. Dios no Se apareció ni una vez a Abraham después de eso. No ocurrió nada más, sino que Sara se convirtió inmediatamente en una joven, y Abraham en un joven; y fueron allá, y Abimelec se enamoró de ella y quiso casarse con ella, y ella de cien años. Y dieron a luz a este niño. ¿Por qué? Estaban esperando un hijo prometido.

212 Y eso es lo que nosotros estamos esperando hoy, un Hijo prometido. Y antes de que llegue ese Hijo prometido, la Iglesia elegida debe ver a Dios manifestado en carne, diciendo los secretos del corazón, y sabiendo las cosas que he hecho: “Jesucristo el mismo ayer, hoy, y por los siglos”.

213 Recuerden, el que está allá en Bab-, en Sodoma esta noche, dándoles un mensaje, un noble hermano, Billy G-r-a-h-a-m, solo seis letras, G-r-a-h-a-m, (el suyo era A-b-r-a-h-a-m), el mensajero a la iglesia nominal, voceando eso a ellos, exactamente. Y ¿qué hizo él? Hizo solo un milagro, los cegó. Y la predicación de la Palabra ciega al incrédulo. Sí, él creyó. Por

supuesto, él cree esto; pero él fue enviado, dijo, a esos políticos, para herirlos. Y esa es la pura verdad, así que allí está él allá en la Babilonia del mundo, allá en la—en una Sodoma moderna, predicando a esas denominaciones, machacando.

²¹⁴ Y la gente ni siquiera está aceptando eso en sinceridad. La otra noche, en Los Ángeles, en la gran reunión, vi a cientos y cientos pasar adelante a tomar su decisión. Los jóvenes venían, adolescentes, arrojándose puños, y masque que masque chicle, y jalándose el cabello, y actuando así al subir a tomar una decisión. ¡Con razón es una Babilonia! ¡Con razón es una Sodoma! La cosa completamente está lista para ser quemada.

²¹⁵ Dios está aquí. Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Su poder sigue el mismo hoy como siempre. Él no falla. Él no puede fallar, Él es Dios, Él tiene que seguir siendo Dios. ¡Correcto! “Señores, quisiéramos ver a Jesús” no escuchar la mecánica, “ver Su dinámica”. ¿Lo creen? Ahora esta semana vamos a esperarlo a Él, vamos a esperar que Él camine entre nosotros y nos muestre que Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos.

²¹⁶ Miren cuando Él fue crucificado, los miserables críticos, esos soldados romanos borrachos que salieron allá y le pusieron un trapo en Su rostro, y Lo golpearon en la cabeza, diciendo: “Ahora, si eres profeta, profetiza y dinos quién Te golpeó”. ¿Ven? Él no payaseó para el diablo. Él no abrió Su boca ni dijo una palabra. Por supuesto, Él lo sabía. Se pasaban el palo, el uno al otro, diciendo: “Dinos quién Te golpeó, y Te creeremos”. ¿Ven?, esos son los críticos, ellos no lo creyeron. Él era un Profeta, pero Él no payasea para la gente.

²¹⁷ Estos no son espectáculos de feria. Estos no son algún, un espectáculo de plataforma, es la Presencia de Jesucristo. Es Su Poder entre el pueblo, y debemos entrar en Esto con profunda sinceridad.

²¹⁸ Satanás también: “¡Si eres el Hijo de Dios! Dijiste que Tú podías hacer milagros, déjame verte hacer *esto*, o hacer *aquello*”.

²¹⁹ Él dijo: “Apártate de Mí, Satanás. ¿Ven?, escrito está” así es, “que a Jehová servirás, y a Él solo adorarás”. Así que, nosotros. . . O: “Adorarás al Señor; y a Él solo servirás”.

²²⁰ Ahora sabemos que Él es el mismo. Ahora, si venimos esta noche, hallamos que si. . . Jesús no puede fallar, porque Él era Dios. Él es la Palabra. La Palabra y Cristo es lo mismo. Entonces si la Palabra promete, la Palabra, que esto va a suceder en los últimos días, el Espíritu de Elías aún va a regresar en el día postrero, así es, sobre los pueblos, y él debe hacer volver los corazones de los padres, o de los hijos de vuelta a los padres, la Doctrina, a los principios de la Biblia, ellos se han desviado en denominación, organización, y el gran poder de Dios ha de venir sobre el pueblo, con un maestro de paz que hará que sus

corazones vuelvan a recordar que Él aún sigue siendo Dios, que Él es Dios. Jesús prometió que las cosas que Él hizo, Sus creyentes las harían: “Las obras que Yo hago”.

Un hombre dijo: “¡Oh, sí! Nosotros hacemos obras mayores”.

221 Yo dije: “Solo haga las obras que Él hizo. Eso es lo que Él dijo, ¿ven? Haga eso primero”.

222 Él dijo: “Bueno, tenemos hermanos denominacionales alrededor que están predicando el Evangelio por todo el mundo; Él no pudo hacer eso”.

223 Yo dije: “Entonces primero haga las obras que Él hizo, después conversamos”.

224 ¿Están Uds. dando conferencias? Pero Jesús nunca dijo: “Id por todo el mundo y enseñad *esto*, o enseñad *aquello*”. Él dijo: “Id por todo el mundo y predicad el Evangelio”. *Predicar* es “demostrar el poder del Espíritu Santo”. “Estas señales los seguirán” eso no viene por una conferencia, así es, ¿ven?, “a los que creen”. No viene por medio de conferencias. Viene por la Presencia del Dios viviente moviéndose entre ellos, en carne humana, probándose a Sí Mismo que Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Así es. Él nunca deja de ser el mismo. Así de sencillo viene. Es Su simplicidad lo que aparta de Ella a la mente intelectual.

225 Eso fue lo que les causó no creerle a Jesús. “¿Cómo podría un hombre . . . ? Pues, Tú naciste en pecado, ¿cómo puedes venir a enseñarnos qué hacer? Nosotros somos sacerdotes. Nuestros padres fueron sacerdotes, nuestros abuelos. Nosotros, nosotros conocemos esa Biblia al derecho y al revés. Y ¿pretendes venir a decirnos qué hacer?”.

226 Él dijo: “Vosotros sois de vuestro padre, el diablo, y sus obras haréis”. ¿Ven? Y, bueno, vaya, fue extraño decirle algo así un grupo de clérigos como ese.

Pero, él le respondió: “Bueno, tenemos a Moisés. Estamos . . . Sabemos”.

227 Él le dijo: “Si le hubierais creído a Moisés, Me conoceríais” dijo Él, “porque Moisés habló de Mí. Moisés habló de Mis días. Y si Uds. no pueden creer las palabras de Moisés, ¿cómo van a creerme a Mí?”. Seguro. Dijo: “Si Uds. no pueden creerme a Mí, como hombre, entonces crean las obras que hago; ellas testifican Quién Soy”.

228 Bueno, eso es igual. El gran Espíritu Santo, el Mesías, la Unción, viene sobre nosotros hoy, y produce exactamente Su Vida.

229 Así como Beethoven produciría a Beethoven de nuevo, si la vida de Beethoven viviera en mí, pues, yo podría componer canciones. Si la vida de John Dillinger viviera en mí, yo sería un

criminal. Si la vida de—de alguna otra persona, lo que fuera, eso estaría en mí, en mi vida.

²³⁰ Y si la Vida de Jesucristo está en Ud., eso exactamente es lo que Ud. será. ¿Ven?, seguro que sí, Uds. harán Sus obras. Jesús lo dijo.

²³¹ Sé que eso es muy difícil para la gente que no cree en lo sobrenatural, y demás. Y ya estoy muy atrasado, amigos, pero solo permítanme decirles esto, para terminar: No, no le cierre su corazón a eso. Venga, solo sea—solo sea razonable, sensato, ¿ve?

²³² Venga, lea las Escrituras y vea si esas cosas son correctas; vea si esa es la manera en que el mundo supo que Él era el Mesías, vea si esa es la manera como Él Se identificó. Y si Él lo hizo allá de esa manera con esas dos razas de personas, tanto samaritanos como judíos porque ellos Lo estaban esperando, ahora cuando nosotros Lo estamos esperando. . . . Recuerden, ellos habían tenido miles de años de enseñanza, más de dos mil años, enseñando que Él vendría y lo que Él sería. Y cuando Él vino, así Se identificó.

²³³ Bueno, si Él viene también al final de la edad gentil, Él tendrá que identificarse de la misma manera, o Él no es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Él les dio. . . . Si Él permite que esta edad Gentil entre, con una concepción intelectual, entonces de seguro Él los perjudicó, ¿ven?, porque Él hizo eso para mostrarles que Él era esa Palabra. Y Él debe hacer lo mismo.

²³⁴ Aunque fueron instruidos, fueron grandes líderes religiosos, ellos, mucho más allá de lo que tenemos hoy. Ellos eran una nación, una nación gobernada por las leyes de la Biblia, ellos fueron. . . . Nosotros, se supone que eso somos, pero, ¡oh, misericordia!, todos sabemos que estamos a un millón de millas de eso. La gente no podía vivir en aquellos días como vive hoy. Hombres con cuatro o cinco mujeres, y con esposas, morirían apedreados. Y las—y las cosas que hacemos hoy, ¡y nos autodenominamos una nación religiosa! No podemos hacer eso. . . . o ellos no podrían hacerlo, más bien. Ellos podían. . . . Nosotros podemos, pero ellos no. Pues, y ellos tenían que ser instruidos. Todo varón tenía que ser circuncidado; tenía que hacerlo, o él moría apedreado. Incluso si cargaba demasiado peso en el día de reposo, si llevaba demasiada tinta para escribir muchas cartas, moría apedreado. Ellos tenían que ser religiosos. Y estudiaban esa Biblia, día y noche y, sin embargo, no conocieron a su Mesías cuando Él se paró en medio de ellos, cuando la Biblia les había dicho que eso era exactamente lo que Él sería.

²³⁵ Ahora, la manera de saberlo. Si yo digo: “¿Tengo una mano?”. No sé si *esto* haga sombra o no; no, hay demasiada luz. Pero cuando Ud. está parado lejos de la luz, Ud. mira su mano, Ud. ve lo que es la sombra. Si Ud. nunca ha visto su mano o nunca se ha visto a sí mismo, si Ud. ve cómo es su sombra, entonces Ud.

sabe cómo será en la realidad, porque ella solo está reflejando lo que Ud. es. ¿Ven?

²³⁶ Ahora sabemos lo que fue Cristo, como sombra, por la manera en que Él Se manifestó. ¿Ven? Y sabemos lo que Él hizo allá, ahora eso se debe reflejar en nosotros. El Evangelio, Cristo, la manera en que Él lo refleja allí, la manera en que Él Lo refleja hoy, eso Lo convierte a Él en el mismo ayer, hoy, y por los siglos. ¿Lo creen?

²³⁷ Inclínemos nuestros rostros solo un momento para orar. Ahora todos tan reverentes como puedan serlo, solo por unos momentos ahora.

²³⁸ Lamento que Billy no haya podido repartir tarjetas de oración; yo lo—lo lamento. Las repartiremos mañana, me supongo, en el servicio, o esperaremos . . . ¿Tienen un servicio en la mañana? No. Será un servicio en la noche, vengan mañana en la noche como a las siete, siete y cuarto, y reciban sus tarjetas de oración. Estaremos orando por los enfermos, el Señor mediante.

²³⁹ Jesucristo es un sanador. Ahora recuerden, amigos, no hay hombre que sea sanador. No. No hay hombre que sea Salvador. Jesucristo: “Él fue herido por las rebeliones tuyas”. Todo pecador es perdonado por Jesucristo, pero no le servirá de nada hasta que Ud. lo reciba; “Por Sus llagas fue Ud. sanado”. Ud. debe creer eso ahora. “Ud. lo fue”, no que Ud. lo será. Uds. ya lo están, pero deben recibirlo. Ahora créanlo con todo su corazón.

²⁴⁰ Oigan, estaba pensando. A propósito, ¿cuántos aquí realmente lo creen ahora en la primera noche, levanten sus manos?, ¿creen que lo que les he dicho es la Verdad?

²⁴¹ Oremos. No esperaremos ninguna tarjeta de oración. El Espíritu Santo es tan grande ahora como si Ud. tuviera una tarjeta de oración. La tarjeta de oración no hace más que darle . . . [Cinta en blanco—Ed.]

²⁴² Inclinen sus rostros. Quiero preguntarles algo. En una ocasión, Jesús de Nazaret . . . Si alguna vez Uds. me encuentran haciendo algo que no sea Escritural, que no lo diga esta Biblia, Uds. están en el deber de venir a mí, ¿ven?, para decírmelo. Jesucristo dijo . . .

²⁴³ Cuando estuvo aquí en la tierra, Él iba a cruzar el mar, y Se detuvo. Y en Su camino, hubo un hombre que Se le acercó, llamado Jairo, y él estaba . . . su hijita estaba muy enferma, y agonizaba. Francamente, ella murió antes de que Él llegara allí.

²⁴⁴ Y había una mujer, quizás vivía en la colina, que había oído de Él, y en su fe, realmente creía que así era, que Él era el Mesías.

²⁴⁵ Y muchos de los escribas y fariseos parados allí, decían: “No escuchen a ese Hombre. Ese Hombre los destruirá todos, los confundirá; Uds. se irán de la sinagoga. Él—Él no . . . Uds., Uds. no sabrán qué creer. No escuchen a ese Hombre”.

²⁴⁶ Pero eso no detuvo a esta mujercita. La Biblia dice que ella había tenido un flujo de sangre por muchos años. Y ella había gastado todo lo que tenía para vivir y se lo había dado a los médicos. Y los médicos, no cabe duda, se habían esforzado por ayudar a la mujercita, pero no pudieron hacerlo. Ella seguía con el flujo de sangre, y estaba pálida, tal vez de aspecto enfermizo. Y de repente, ella escuchó. “¿Qué es ese bullicio allá en la orilla?”.

Ellos dijeron: “Ese Profeta de Galilea pasa por aquí”.

“¿El tal Jesús?”

²⁴⁷ ¿Ven?, *Jesús* solo es un nombre judío común. Yo conozco a muchas personas que se llaman Jesús. Allí mismo donde vivo en Arizona, conozco a tres o cuatro personas allí mismo, aun ministros, que se llaman Jesús.

²⁴⁸ Pero este es Jesús el Cristo, el Ungido, ¿ven?, el Hijo de Dios; y este Profeta, Jesús, pasaría allí. Ella supo que ese, Él era un profeta. Y ella sabía que Dios era la Palabra, y que Él venía a Sus profetas, así que ella dijo: “Si tan solo pudiera tocar la vestidura de ese Hombre, seré sana”.

²⁴⁹ ¿Están familiarizados con la historia? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Muy bien. Recuerden, ella se abrió paso entre la multitud.

²⁵⁰ Ahora, todos conocen la vestimenta palestina, tiene una prenda interior y un manto, que se balancea libremente mientras caminan. Todos los hombres, mujeres y todos, lo usaban. Y ellos, en la parte baja, pues tienen como una media sobre sus—sus piernas, y cosas, para evitar que el polvo y esas cosas se peguen en sus piernas. Y mientras caminan, por supuesto, la vestidura recoge el polvo.

²⁵¹ Y, entonces, mientras pasaban, quizás ella tuvo que gatear alrededor de ellos. Y todos ponían sus brazos alrededor de Él: “¡Rabí! ¡*Fulano de tal!*”. Y algunos de ellos decían: “Bueno, Él... no tiene importancia”. Esas son las multitudes mixtas, siempre las tenemos en todas partes. Pero esta mujercita vino y tocó el borde de Su manto.

²⁵² Esa era Su vestidura externa. Ahora, ni Ud. ni yo lo sentiríamos, si yo tocara su abrigo, o Ud. tocara el mío, y estando así de cerca a Ud. Esta vestidura palestina colgaba suelta, *así* tan separada de Sus pies, por supuesto, físicamente, Él nunca lo sintió. Y ella tocó Su manto, regresó, se sentó, o lo que haya hecho.

²⁵³ Jesús Se detuvo y dijo: “¿Quién Me ha tocado?”. ¿Es verdad? Muy bien. Ahora observen.

²⁵⁴ Ahora, ese fue Jesús ayer. Y nadie dijo nada, y Él miró alrededor al público hasta que encontró dónde estaba esa fe, y Él se lo reveló a ella. Él dijo: “Tu fe te ha salvado. Tu flujo de

sangre cesó”. ¿Es así? “Tu fe”. Ahora, ese fue Jesús ayer. Ahora es, ahora la Biblia dice. . .

255 Ahora, yo sé que hay muchos ministros y grandes eruditos competentes sentados aquí. Ahora, ¿no dice la Biblia, en el Libro de Hebreos 3, que, “Ahora mismo Él es un Sumo Sacerdote, viviendo para siempre para hacer intercesiones sobre nuestra confesión?”. ¿Es así? “Un Sumo Sacerdote que vive para siempre para interceder, y que puede compadecerse de nuestras debilidades”. ¿Es así? Ahora, si Ud. Lo tocara, ¿cómo sabría Ud. que lo ha tocado a Él? Él actuaría igual como Lo hizo ayer. ¿Es así? ¿Ven?

256 Ahora, si Ud. lo toca a Él, a Él, no a otra persona; a Él, tocarlo a Él. Él es el Sumo Sacerdote, y Uds. lo tocan a Él por el sentir de sus debilidades: “Señor Jesús, estoy enfermo. Voy a morir, los médicos me dicen que no puedo vivir, pero de alguna manera. . . o he gastado mi dinero. Yo—yo ni siquiera puedo pagar para ir a un médico”. Y cualquiera que sea su problema o, aun, “no he ido al médico”, lo que sea. Y diga: “Señor Dios, yo soy Tu siervo”. Y si no lo es, diga: “Yo seré Tu siervo. Yo, yo Te creo. Hay algo en lo que se ha leído esta noche y que me ha sido dicho, que suena como la Biblia. Y he leído Eso y sé que es verdad. Y este hombre trata de desafiar nuestra fe aquí, desafiando nuestra fe, aquí mismo en la Ciudad de Nueva York, Nueva York; y diciéndonos que Tú sigues siendo el mismo, que Tú ahora mismo eres el Sumo Sacerdote y obrarás de acuerdo a lo mismo, si tan solo yo puedo tocarte. Señor, permíteme tocar Tu manto”.

257 Ahora, ¿cómo lo sabría Ud.? Ahora, la única manera de Uds. saberlo: “Ahora, yo sé que el Hermano Branham no me conoce, y él solo es un hombre, ¿ven? Él solo es un hombre parado allí, eso es todo. Él no sabe nada de mí. Pero si puedo tocarte a Ti, entonces Tú háblale y haz que él me hable a mí”.

258 Porque, Dios solo obra por medio de la agencia del hombre. ¿Cuántos lo saben? Exactamente. Él nunca hace nada fuera de los hombres. No, señor. “No hace nada hasta que primero se lo revela a Sus profetas”. ¿Dice así la Biblia? Esos son Sus predicadores. Sí.

259 Ahora créalo Ud. con todo su corazón, y diga: “Señor Jesús, permíte. . .” Ahora no estén—no estén nerviosos, emocionados, ¿ven?; Ud. mismo se presiona, Ud. le salta por encima, trata de convertirlo en alguna cosa. Bueno, solo es sencillo.

260 ¿Cuántos aquí son desconocidos para mí, y están enfermos? Veamos que levanten la mano, digan: “Yo—yo necesito sanidad”. Bueno, muy bien, prácticamente todos.

261 Yo no conozco a nadie aquí, exactamente, con el que haya hablado, o que conozca. Conozco a este Hermano Anthony sentado aquí. Yo. . . eso es como. . . Y ahora, hermano, creo que

ese es el Hermano Tyler sentado allí mismo, creo. ¿No es ese el Hermano Pat Tyler? Sí. Muy bien. Eso pensé.

²⁶² Ahora, en cuanto a conocer a alguien más, yo pudiera—pudiera haberlo visto, y Ud. pudiera haberme visto a mí, pero el Padre Celestial sabe que yo no reconozco a nadie en este momento aquí atrás. Sí, conozco a este muchacho sentado aquí grabando cintas, porque él es uno de nuestros muchachos de las cintas. Y aparte de eso . . . Su padre debe estar aquí en alguna parte, porque creo que están juntos. ¿Está Ud. aquí, Hermano Sothmann? ¿Dónde está? ¡Oh, está bien atrás en la parte de atrás! Muy bien.

²⁶³ Ahora, Ud. mismo, sé que se nos está haciendo tarde, y nosotros . . . Supongo que deberíamos haber salido de aquí hace mucho rato, pero solo—solo por un momento.

²⁶⁴ Es algo el decir cualquier cosa, y una cosa es que Dios pruebe que eso es correcto. Ahora, si yo digo que Ud. tiene derecho a des- . . . No, Ud. no tiene derecho a descreerlo, porque lo estoy leyendo de la Biblia, ¿ven? Ud. no lo tiene . . . ¿Ven? Pero ahora, si Dios confirma que eso es así, entonces Ud. sabrá si es así o no.

Ahora en humildad inclinemos nuestros rostros para orar.

²⁶⁵ Señor Jesús, sé que este es un gran desafío. Es un desafío que quizás yo—yo—yo no debería haber hecho; no lo sé. Pero sintiendo que muchas de estas personas han estado en reuniones antes, ellos, ellos Te conocen y saben que Tú—Tú estás en la tierra hoy. Y ellos saben que Tú—Tú cumples Tu Palabra al representarte a Ti Mismo a través de la agencia humana. Y, Señor, si tan solo le hablas siquiera a una persona, o a dos, o quizás a tres. Y Ella dice: “En boca de dos o tres testigos, sea establecida toda palabra”. Has que sean por lo menos tres personas aquí, Señor, desconocidas para mí, que Tú les hables. Y permite que ellos toquen Tu manto, entonces Tú me permitirás solo ver la visión y saber qué decir. Permite que el Espíritu Santo use mis labios, como Tú lo has hecho, y con tanta gracia, Señor, una persona tan indigna. Y ninguno de nosotros es digno, ninguno de nosotros; pero alguien tiene que hacerlo, así que yo—yo oro, Dios, que Tú lo hagas en esta noche. ¿Lo harás? Solo para que sea notorio en esta gran ciudad que está condenada para juicio, en breve. Sabemos que el mundo entero no puede permanecer en esta condición. Y puede haber gente aquí que nunca volverá, tal vez por eso estoy haciendo esto, diciendo esto. Oro, Padre, que hagas de esta Palabra que he predicado, es Tu Palabra, que sea dada a conocer, en el Nombre de Jesús.

²⁶⁶ Ahora solo tengan sus rostros inclinados, y oren, digan: “Señor Jesús, permíteme tocar Tu manto”. Ahora cuando hayan terminado de orar, entonces miren hacia acá, para que puedan ser . . .

²⁶⁷ Ahora, no estoy diciendo que me miren a mí, todos Uds. saben eso. Mientras Pedro y Juan pasaban por la puerta llamada La Hermosa, y le dijeron al hombre lisiado: “Míranos”, eso no significaba. . . . En otras palabras: “presta atención a lo que te estoy diciendo”.

²⁶⁸ Ahora Ud. ore, y diga: “Señor Jesús, el Hermano Branham no me conoce, pero Tú me conoces. Solo déjame tocar Tu manto, porque él me acaba de decir que Tú eres ‘un Sumo Sacerdote que se puede tocar por el sentir’ de mis debilidades, y me dijo que Tú eres ‘el mismo ayer, hoy, y por los siglos’, y que Tú reaccionarías exactamente de la misma manera que lo hiciste allá cuando esa mujer tocó Tu manto. Y ciertamente sacaré toda duda de mí, pues yo—yo sabré entonces que Tú eres el mismo ayer, hoy, y por los siglos”.

²⁶⁹ Y entonces la Escritura se cumplirá exactamente. Podremos conocer a Jesús, esta noche, como lo conocimos a Él allá. “Señores, quisiéramos ver a Jesús”. Si yo entrara con cicatrices de clavos en la mano, sería. . . . eso sería un hipócrita. Ud. no lo conocería a Él por eso. Uds. no lo reconocerían a Él por la manera en que está vestido. Uds. lo conocen a Él por Su Vida, eso es lo que lo identifica a Él como el Siervo de Dios, el Profeta.

Ahora solo oren, y tengan fe.

²⁷⁰ Aquí hay una dama. Yo no quiero decirle nada, porque Uds. pueden ver cuál es su problema. La señora sentada aquí, creo que es, ella tiene un bocio por el cual está orando. No se ve en su cuello. Pero Uds. pueden mirar su cuello de cierta manera y, cuando ella levantó la falda, se ve. Yo no la conozco. Pero si Ud. cree con todo su corazón, eso la dejará. Sí. Yo—yo—yo—yo. . . .

²⁷¹ Si Ud. tan solo—solo tiene fe ahora, simplemente no dude. Solo ore, y diga: “Señor Jesús, estoy esperando para tocar Tu manto. Revélame a mí”.

²⁷² Ud. dice: “¿Qué está esperando, Hermano Branham?”. La visión.

²⁷³ Ahora sean muy reverentes. No, no se muevan, ¿ven?, ¿ven?, Uds. interrumpen. Solo sean muy reverentes.

²⁷⁴ Aquí, observen esto, miren aquí. Aquí hay una señora, orando, sentada, mirándome directamente. Veo sangre goteando. Está en el estómago. Ella tiene una hemorragia en el estómago. ¡Si Ud. cree! ¿Es así, señora? Levante sus manos. Yo soy un desconocido para Ud. Yo no la conozco, pero eso es verdad. Apenas ahora se detuvo. ¡Su fe!

²⁷⁵ Quiero preguntarles, ¿qué tocó la mujer? Yo no la conozco. Nunca la he visto en mi vida. Solo es una mujer, es todo lo que sé. ¿Ven?

²⁷⁶ Aquí hay una señora, aquí al frente, al final de la. . . . por acá al final de la fila. En ese momento lo vi suceder, parecía

como que se reflejó en otra dama hace un momento. Es ella. Ella tiene problemas en la espalda y ella . . . Tiene un problema en su espalda.

²⁷⁷ Ponga su mano sobre la señora a su lado, ella también sufre algo en su espalda. Muy bien. Ella apenas puede levantarse y acostarse.

²⁷⁸ La señora sentada a su lado se está quedando ciega, esta otra en este otro lado, se está quedando ciega. Quiero que Ud. también ponga sus manos sobre ella. Así es. Así es. Ahora crea con todo su corazón, eso habrá terminado. Ahora observe lo que sucede.

²⁷⁹ ¿Creen Uds.? Veo una sombra oscura colgando aquí atrás, está sobre una pobre mujer. Ella se va a morir; tiene cáncer. ¿Ven?, si Dios no la toca, ella tiene que morir. Estoy seguro de que ella . . . Dios, ayúdame. Sra. Katur, si Ud. cree con todo su corazón, Jesucristo la sanará. ¿Lo cree Ud.? K-a-t-u-r, si Ud. cree con todo su corazón, Jesucristo la sana. Párese, señora, y alabe a Dios. Muy bien, Ud. puede irse a casa y estar bien. Yo nunca he visto a la mujer, en mi vida. Yo nunca la he visto, en mi vida. Ella es una completa desconocida para mí.

Ud. dice: “Bueno, Ud. la llamó por su nombre”.

²⁸⁰ Bueno, eso no es más . . . Jesús le dijo el nombre a Simón, le dijo que su nombre era Simón, y quien era su padre. ¿Es así? “Señores, quisiéramos ver a Jesús”.

²⁸¹ “Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos”. ¿No lo creen Uds.? ¿No creen Uds. que están ahora mismo en Su Presencia? ¿Cuántos lo creen? ¿Quisiéramos ver a Jesús ahora, a Jesucristo! Ahora, no fui yo quien sanó a esas personas. Ahora aquí va Él de nuevo. ¿Ven? Muy bien, solo tengan fe.

²⁸² Les diré lo que tienen que hacer ahora mismo. Uds. creyentes pongan sus manos el uno sobre el otro, así, ¿ven?, pongan su mano sobre alguien a su lado. Jesús, voy a citar las últimas Palabras que Él dijo cuando dejó la tierra: “Estas señales seguirán a los que creen”. ¿Dijeron Uds. que creían? “Estas señales seguirán a los que creen”.

²⁸³ Por supuesto, tenemos una mezcla de creencia y de incredulidad. Siempre tenemos eso. Siempre hay tres clases de personas: creyentes, manufacturados e incrédulos. Y también tenemos eso. Pero su oración ahora, donde estén sentados, tengan fe por la persona sobre la cual tienen sus manos. “Creed”, Jesucristo dijo esto.

²⁸⁴ Recuerden ahora, si Uds. no creen, tengan mucho cuidado, porque estas enfermedades pasan de uno a otro. Lo sabemos. Leemos en la Biblia donde espíritus malignos salieron de uno directamente a otro. Y lo vemos todo . . . Muchos de Uds. han estado en las reuniones y lo han visto. Si es así, digan: “Amén”. [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Seguro, la gente queda

paralizada, y queda muda, muere, allí mismo en la reunión, de todo.

285 Ahora, la manera de Ud. orar, no ore por Ud. mismo. Ud. ore por el que tiene puestas sus manos. ¿Ven?, Uds. oren por ellos.

286 Y ahora si hay una persona aquí, mientras están conectados así, que no es un Cristiano, y quiere aceptar a Cristo como su Salvador, ¿podría Ud. darlo a conocer poniéndose de pie, decir: “Yo quiero aceptar a Jesús como mi Salvador, ahora mismo, en Su Presencia? Quiero pararme, para mostrarle a esta congregación, que soy un testimonio de Jesucristo. Lo aceptaré a Él ahora mismo, como mi Salvador”. Si Ud. nunca ha hecho esto antes, Ud. tiene el privilegio de pararse ahora. Él . . . Ud. se para por Él ahora, Él se parará por Ud. más adelante cuando Ud.—Ud. esté en el Estrado de Juicio. Si Ud. no es un Cristiano, acéptelo ahora.

287 Y Uds. que ahora tienen sus manos el uno sobre el otro, oren el uno por el otro. Ahora recuerden, ellos están orando por Ud., Ud. ore por ellos. Ahora voy a orar aquí arriba, con Uds., por todas estas personas.

288 Dios lo bendiga allá atrás, mi hermano. Dios del Cielo, sé misericordioso. Eso está muy bien, una cosa noble. ¿Habrá otro que se pare, diciendo . . . ? Jesús lo conoce a Ud. “Ningún hombre puede venir . . .”. Dios la bendiga, hermana. Eso está bien.

289 Solo vean la Presencia de Jesucristo entrar a la reunión y hacer exactamente lo que Él hizo en la Escritura. Es totalmente imposible que un hombre haga eso; se necesita un Espíritu para hacer eso.

290 Ahora, si Ud. quiere llamarlo, como los fariseos, “un espíritu maligno”, entonces Ud. recibirá esa recompensa.

291 Y si Ud. Lo llama: “el Espíritu de Dios”, entonces acéptelo. Acéptenlo como su Salvador, porque Él es Jesucristo, es el único Salvador del mundo. Y Él es—Él es el Hijo de Dios, murió por Ud., Él está aquí esta noche en la persona del Espíritu Santo. Él aún es Jesús, aún Jesucristo en la persona del Espíritu Santo, el cual es Cristo en forma de Espíritu. Y si Uds. nunca lo han aceptado a Él como Salvador, ¿podrían simplemente ponerse de pie?, Uds. saben, y Él testificará por Ud. si Ud. testifica por Él.

292 Algunos se pusieron de pie. Si hay otro, rápidamente antes de que oremos; Dios le bendiga. Dios le bendiga. Dios le bendiga, a Ud., a Ud., en Su Presencia. Eso está bien. Muchos, eso está bien. Dios le bendiga. Dios la bendiga, hermana. Dios los bendiga, allá atrás, el hombre ya se paró, levantó las manos. Dios le bendiga. Y Dios los bendiga. Eso es bueno. Dios le bendiga. Eso es maravilloso. Así es. Tómenlo a Él ahora mismo.

293 Recuerden, ahora mismo, en el Nombre de Jesucristo, no hay una vida aquí adentro que pudiera estar escondida de Dios ahora mismo, que Él no pudiera revelármelo exactamente. Uds.

lo saben. Uds., muchos de Uds. han estado; todos Uds. que han estado en reuniones antes y Lo han visto tomar giros tremendos, digan: “Amén”. [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Seguro. Uds. saben que es verdad. Y ahora mismo, sé que hay personas aquí que deberían rendirse a Cristo. Por favor háganlo. Por favor, háganlo ahora mientras—mientras tengan la oportunidad, en Su Divina Presencia. ¡Oh, fíjense bien! Puede ser que sea más tarde de lo que pensamos, ahora mismo.

²⁹⁴ Cuando Él, Su augusta Presencia, entra y nos bendice, y prueba por la Escritura, aquí está Él, una Palabra confirmada. Ocho o diez personas aquí, sanadas, sentadas aquí mismo. Y es más. Si Ud. toma mi palabra, como Su siervo, esa Luz que Uds. ven en el cuadro que la ciencia tiene aquí mismo en Washington, DC, como, “el único Ser sobrenatural jamás fotografiado”, esa Luz está dando vueltas alrededor de este edificio, dando vueltas y vueltas, y vueltas y vueltas. Ahora, así es.

²⁹⁵ Ahora crea Ud. Jesucristo dijo, las últimas Palabras que Él dijo cuando dejó la tierra: “Estas señales seguirán a los que creyeren. Si ponen sus manos sobre los enfermos, ellos sanarán”.

²⁹⁶ “Y Él fue recibido arriba en Gloria. Y ellos salieron por todas partes, predicando, el Señor obrando con ellos, confirmando la Palabra con señales que les seguían”.

²⁹⁷ Oren ahora los unos por los otros mientras yo oro por Uds. desde este púlpito.

²⁹⁸ Señor Jesús, el Hijo de Dios Quien se levantó de entre los muertos, al tercer día, ni la muerte ni el infierno pudieron detenerlo. Él subió a lo Alto, Se sentó a la diestra de la Majestad en las Alturas, a donde Él siempre vive para hacer intercesiones sobre nuestra confesión. Y ahora, y Su Presencia vital aquí en la forma del Espíritu Santo, que ha hecho el trabajo y ha percibido los pensamientos que están en los corazones de las personas, les dijo sus enfermedades, los declaró sanos. ¡Oh, Dios!, ¡poder ver Tu gran obra poderosa!; sé que, en este día enredado y mezclado, lleno de política, lleno de política eclesiástica, lleno de toda clase de cosas, sin embargo, el Dios viviente está presente con nosotros aquí esta noche. No es un discurso, no es nada sino la evidencia, el Espíritu Santo, justo en medio nuestro, Jesucristo obrando estas cosas como Lo hizo cuando estuvo aquí en la tierra. ¡Oh, Dios!, ¡sé misericordioso!

²⁹⁹ Y, Satanás, tú ves las manos de estas personas puestas el uno sobre el otro. Eres un ser derrotado. Ya no puedes retener a estas personas. Te ordeno, en el Nombre de Jesucristo, el Hijo de Dios, que sueltes a este pueblo y salgas de ellos. Salgan, enfermedad y aflicción, de estas personas. Yo te conjuro, en el Nombre de Jesucristo, que los deses.

³⁰⁰ ¡Créanlo ahora con todo su corazón! Si Uds. lo creen, pónganse de pie ahora y acéptenlo. Levanten sus manos a Dios,

digan: “Yo ahora acepto mi sanidad. Yo creo”. Ahora levanten sus manos y denle gloria a Él, digan: “¡Gracias, Señor Jesús!”.



63-1112 Señor, Quisiéramos Ver A Jesús
Salón De Baile Marc
New York, New York EUA

SPANISH

©2026 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”
P.O. Box 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 EUA
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”

P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 EUA

www.branham.org